

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNA REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LAS DESCRIPCIONES DEFINIDAS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

MAURICIO EDUARDO BIELETTO BUENO

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



NOVIEMBRE 2003

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



**COORDINACION DE
FILOSOFIA**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A todos los que amo y que me aman.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**



RECEIVED
MAY 10 1968

Agradecimientos

Soy afortunado. Muchas personas me han ayudado para que terminara este trabajo. Menciono en primer lugar a mis sinodales, la Dra. Atocha Aliseda, el Dr. Mario Gómez Torrente, el Dr. Guillermo Hurtado y el Dr. Axel Barceló. Quiero agradecer también a mi compañero Ricardo González Santana, por sus comentarios a una versión inicial del primer capítulo de mi tesis.

Agradezco también al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, del que soy estudiante asociado. Fue allí donde elaboré la mayor parte de mi tesis y en donde imprimí la versión final.

Agradezco también el apoyo de mis papás, Mauricio y Leticia, de mi hermana Natalia, y de mi familia (abuelitos, tios y un montón de primos).

Y sobre todo quiero mencionar lo mucho que le debo a mi asesora, la Dra. Maite Ezcurdia. Creo que mi relación con ella ha sido como la que hay dentro de un buen argumento. Maite ha aportado la forma válida, la que asegura una conclusión verdadera si las premisas también lo son.

Espero haber sido una buena premisa. Gracias Maite.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Mauricio Eduardo
Beletto Berra

FECHA: 03/10/10

FIRMA: Mauricio Beletto

Indice

Introducción general	p. 3
-----------------------------------	-------------

Capítulo 1.

Las Objeciones de Strawson a la Teoría de las Descripciones Definidas.....	p.10
---	-------------

1. La distinción entre el conocimiento por familiarización y el conocimiento por descripción.....	p. 11
2. El análisis ruselliano de expresiones de la forma “el tal y tal” o descripciones definidas.....	p. 16
3. Los argumentos de Russell en favor de la teoría de las descripciones definidas	p. 21
4. Las objeciones de Strawson a la TDD.....	p. 28
5. Objeciones a la posición de Strawson.....	p. 35
Conclusiones.....	p. 38

Capítulo 2.

La distinción entre los usos atributivos y referenciales de las descripciones definidas.....	p.40
---	-------------

1. La posición referencialista.....	p. 41
2. Significado literal, significado del hablante e implicatura conversacional.....	p. 47
3. La solución pragmática.....	p. 53.
4. Otra versión de la explicación pragmática: la respuesta de Kripke.....	p. 56.

Conclusiones.....	p. 61
-------------------	-------

Capítulo 3.

El problema de las descripciones incompletas.....	p. 63
--	--------------

1. El problema de las incompletud de las descripciones definidas.....	p. 64
2. La propuesta explícita descriptiva.....	p. 69
3. La propuesta explícita referencial.....	p. 73
4. La propuesta de la prominencia.....	p. 78
5. La propuesta pragmática.....	p. 82
6. La propuesta semántica.....	p. 82
Conclusiones.....	p. 88

Conclusiones Generales.....	p. 91
------------------------------------	--------------

Bibliografía.....	p. 94
--------------------------	--------------

Introducción General

Una de las funciones de los lenguajes naturales es la de comunicar pensamientos acerca de objetos. Supongamos que un astrónomo ha descubierto que Júpiter es un planeta distinto a la Tierra, no sólo en lo que concierne a su masa o a su distancia al Sol, sino porque su composición química es diferente. Ha notado que Júpiter, a diferencia de la Tierra, no se encuentra en estado sólido, sino que está compuesto, principalmente, por metano e hidrógeno, elementos que se encuentran en estado gaseoso. El astrónomo desea comunicar su descubrimiento a uno de sus colegas, emitiendo la oración siguiente:

(1) Júpiter es un astro en estado gaseoso.

Aquello que ha expresado el astrónomo a través de su emisión de la oración (1) es, según afirma Neale,¹ una función del significado de las palabras que constituyen esta oración y de la estructura sintáctica de la misma. La oración (1) puede ser dividida en dos partes, a saber, en un sujeto, al que llamaremos “b”, y en un predicado, al que llamaremos “es G”, de manera que la oración (1) puede tener la forma “b es G”. Ahora bien, suponiendo que comprendemos tanto el significado de las palabras que constituyen la oración (1) como su estructura sintáctica, podemos querer saber si la oración que ha emitido el astrónomo es verdadera o no. Para ello, debemos preguntarnos qué es aquello que haría que la oración (1) fuera verdadera. Debemos preguntarnos por sus condiciones de verdad. Un primer paso para dar estas condiciones es preguntarnos acerca de qué está hablando el astrónomo, lo que, de acuerdo con Neale, puede ser representado de la siguiente manera:

¹ Neale (1990), p. 3.

(A) Para una oración de la forma “b es G”, en donde “b” es una frase nominativa singular y “es G” es un predicado monádico, “b” refiere a b y “es G” predica algo acerca de b.

En la oración (1) “Júpiter” es una frase nominativa singular, que refiere al planeta Júpiter, y la expresión “es un astro en estado gaseoso” es un predicado monádico, que predica algo acerca del planeta Júpiter. De manera intuitiva, la pregunta de acerca de qué está hablando el astrónomo al emitir (1) puede ser respondida apelando al referente de la palabra “Júpiter”. Para expresar el pensamiento de que Júpiter es un astro en estado gaseoso, el astrónomo ha usado la palabra “Júpiter” para referirse al planeta Júpiter, y la expresión “es un astro en estado gaseoso” para afirmar algo que ha descubierto acerca de este planeta. De manera que la oración (1), que es lo que ha dicho el astrónomo, es acerca del referente de la palabra “Júpiter”. Tomando en cuenta lo dicho hasta ahora, podemos dar las condiciones de verdad de la oración que ha sido emitida por el científico:

(B) La oración “Júpiter es un astro en estado gaseoso” es verdadera si y sólo si Júpiter es un astro en estado gaseoso.

Para comprender la emisión del científico hemos tratado de responder a dos preguntas, a saber: ¿acerca de qué está hablando a través de esa emisión? y ¿bajo qué condiciones lo que ha emitido es verdadero? A tales preguntas se ha respondido respectivamente con (A) y (B). Con esto se ha pretendido dar una explicación del funcionamiento de la oración (1) dentro del lenguaje, explicación que pretende extenderse con ciertas adiciones a muchas otras oraciones, como por ejemplo:

(2) Copérnico fue un astrónomo polaco.

(3) Ese planeta está compuesto por hidrógeno y metano.

(4) Yo he visto un eclipse.

En estas oraciones el sujeto gramatical es lo que se ha llamado una "expresión referencial". Una expresión referencial tiene como función semántica la de referir a objetos. Russell y Frege advirtieron que hay oraciones que no funcionan ni semántica ni sintácticamente de la misma manera a como lo hacen las oraciones (1) a (4). Supongamos ahora que el astrónomo ha descubierto que ningún planeta tiene una atmósfera compuesta únicamente por oxígeno, y desea nuevamente comunicar su descubrimiento, así que emite la oración siguiente:

(5) Ningún planeta tiene una atmósfera compuesta únicamente por oxígeno.

A diferencia de la oración (1), en la que su sujeto gramatical refería claramente al planeta Júpiter, el sujeto gramatical de la oración (5), a saber, "ningún planeta", no refiere a objeto alguno en particular. Algo similar sucede con oraciones como las siguientes:

(6) Todos los planetas obedecen las leyes de Kepler.

(7) Algunas estrellas pueden transformarse en supernovas.

(8) Nada hay en el universo que se mueva más rápido que la luz.

Oraciones como las anteriores muestran que no puede haber un tratamiento semántico uniforme para las frases nominales en los lenguajes naturales. La función semántica de expresiones tales como "ningún", "todos", o "alguno" *no* es, a diferencia de nombres propios como "Júpiter", la de referir a objetos. Cuando las oraciones emitidas contienen expresiones que sí tienen esta función semántica, es decir, cuando sus sujetos gramaticales son expresiones referenciales, pueden ofrecerse respuestas a las preguntas sobre de qué tratan estas oraciones y bajo qué circunstancias estas oraciones son verdaderas de la manera señalada más arriba. Pero cuando los sujetos gramaticales de las oraciones contienen expresiones como "todos", "alguno" o "ningún", debemos encontrar una manera distinta de responder a estas preguntas.

Expresiones que ocurren como parte de los sujetos gramaticales de las oraciones (6) a (8) forman parte de una categoría semántica distinta de las expresiones referenciales. Expresiones como “todos”, “ningún”, o “algunos” son llamadas “cuantificadores”. A diferencia de las expresiones referenciales, la función semántica de los cuantificadores no es la de referir a objetos particulares. Las frases que contienen cuantificadores como “todos los planetas”, “algunas estrellas”, etc, no son acerca de un objeto en particular, y su contribución a las condiciones de verdad de las oraciones en las que ocurren son distintas a aquellas en las que ocurren expresiones referenciales. A este tipo de frases las llamaré “frases cuantificacionales”.

Ahora bien, Russell (1905) fue el primero en sostener que las descripciones definidas forman parte de las frases cuantificacionales y no de las expresiones referenciales. Las descripciones definidas son expresiones que comienzan, en el idioma español, con el artículo definido masculino “el” o el femenino “la”, y en ciertos casos, con el artículo neutro “lo”.² Como ejemplos de descripciones definidas podemos mencionar los siguientes:

(9) El rey de Francia

(10) La corona del rey de Francia

(11) El más grande poeta mexicano

(12) Lo mejor que me podría suceder³

Según Russell, las descripciones definidas son una suerte de frases cuantificacionales de existencia y unicidad. Así, por ejemplo, la oración “El rey de Francia es calvo” afirma que hay un y sólo un objeto que es el rey de Francia y ese objeto es calvo.

² En adelante, al usar el artículo “el”, me referiré a los tres artículos definidos.

³ En ciertos casos las expresiones que comienzan con el artículo “lo”, como por ejemplo “lo que sucedió ayer por la noche”, o “lo que dijo Einstein antes de morir” no son ejemplos de descripciones definidas, en tanto son equivalentes a “aquello que sucedió ayer por la noche” o “aquello que dijo Einstein antes de morir”. Esto es, pueden parafrasearse a través de expresiones referenciales. Pero hay casos donde no puede hacerse esta paráfrasis, como en “lo mejor que me podría suceder”, o “lo más caro en esta tienda”. Estos dos últimos casos sí son ejemplos de descripciones definidas.

A la teoría que sostiene que las descripciones definidas son frases cuantificacionales que afirman existencia y unicidad la llamaré la “Teoría de las Descripciones Definidas” (“TDD”, para abreviar).

Una de las primeras y más importantes críticas a la TDD ha sido ofrecida por Strawson (1950), quien afirma y arguye que, a diferencia de lo que propone la TDD, las descripciones definidas son expresiones cuya función semántica es la de referir a objetos. Los argumentos de Strawson en contra de la TDD han sido objetados, entre otros autores, por Kripke (1977) Sainsbury (1979) y Neale (1990). Las objeciones de Strawson y las respuestas de estos últimos autores serán el tema del primer capítulo de esta tesis.

Los argumentos planteados por Strawson tienen como objetivo el cuestionar a la TDD de manera general. Donnellan (1966), en cambio, no cuestiona la TDD en forma general. Apoyado en su distinción entre usos atributivos y usos referenciales de las descripciones definidas, ofrece argumentos a favor de la idea de que la TDD es capaz de dar cuenta de los usos atributivos de las descripciones, pero no así de sus usos referenciales. Los argumentos expuestos por Donnellan y la respuesta ofrecida por los Russellianos se revisarán en el segundo capítulo de la tesis.

Wettstein (1981), por su parte, afirma que la TDD no puede dar cuenta satisfactoriamente de las descripciones definidas incompletas, es decir, aquellas que no son satisfechas por un y sólo un objeto. En el tercer capítulo de la tesis será evaluado el problema que representan para la TDD las descripciones definidas incompletas, y se analizarán diversas propuestas que se han ofrecido para dar cuenta de ellas.

El objetivo principal de esta tesis es mostrar que la TDD puede enfrentar exitosamente las objeciones presentadas por autores como Strawson, Donnellan y Wettstein, objeciones que pretenden mostrar que las descripciones definidas no son o no siempre funcionan como frases cuantificacionales, sino que o bien son expresiones referenciales genuinas o bien sólo a veces funcionan como tales.

Cuando se busca dar una teoría del funcionamiento de ciertas frases del lenguaje, se tiene que dar una explicación de cómo interactúan estas frases con otras frases del lenguaje. Así, se debe explicar cómo se comportan semánticamente las descripciones definidas en contextos no extensionales, ya sean en contextos de atribución de actitudes proposicionales o en contextos modales. También se debe explicar cómo se comportan las descripciones definidas frente a pronombres anafóricos o expresiones indéxicas. Las explicaciones que se ofrezcan presentarán nuevos retos y problemas para la TDD. Sin embargo, por cuestiones de espacio, no se discutirá aquí cómo la TDD explica el comportamiento semántico de las descripciones definidas en estos casos. Estas cuestiones quedan como un proyecto de investigación posterior.

Capítulo 1.

Las objeciones de Strawson a la Teoría de las Descripciones Definidas

La teoría de las descripciones definidas de Russell interpreta a las frases de la forma “el tal y tal” como expresiones complejas, cuya función no es la de referir, sino la de cuantificar sobre objetos. Las oraciones que contienen frases cuantificacionales expresan proposiciones generales. Las descripciones definidas son frases que comienzan con el artículo definido “el”, por ejemplo: “el rey de Francia”, “la batalla de Puebla”, “la teoría de la relatividad”, “el primer hombre en la Luna”, etc. La pregunta a la que quiero responder aquí es si las descripciones definidas son frases cuantificacionales, como afirma la TDD, o bien son expresiones referenciales, esto es, expresiones cuya función semántica es la de referir a objetos.

Una aplicación importante de la TDD es la distinción epistemológica entre lo que Russell llama el conocimiento por familiarización (*knowledge by acquaintance*) y el conocimiento por descripción (*knowledge by description*)⁴. Sin embargo, como afirma Neale en su libro *Descriptions*, la TDD puede ser aceptada sin comprometernos con la manera en la que Russell entiende y aplica esta distinción epistemológica. En la primera sección de este capítulo, se analizará la relación de la TDD con la distinción epistemológica entre el conocimiento por familiarización y el conocimiento por descripción, y se analizarán las razones ofrecidas por Neale para su afirmación. En la segunda sección se expondrá la TDD, mientras que en la tercera sección se abordarán los argumentos que Russell da a favor de esta teoría. Estos argumentos son objetados por Strawson en su artículo *On Referring*, donde sostiene que las descripciones definidas no son frases cuantificacionales, sino que su función semántica es la de referir a objetos. Las objeciones

⁴ La idea de que la distinción entre el conocimiento por familiarización y el conocimiento por descripción es una aplicación de la TDD, y no tanto una de sus motivaciones, me ha sido sugerida por el Dr. Guillermo Hurtado.

de Strawson a la TDD serán evaluadas en la cuarta sección de este capítulo, mientras que en la quinta sección se verá la respuesta de los russellianos a las críticas de Strawson.

1. La distinción entre el conocimiento por familiarización y el conocimiento por descripción.

Para comprender a la TDD es útil tomar en cuenta la distinción que Russell establece entre el conocimiento por familiarización y el conocimiento por descripción. El conocimiento por familiarización es el conocimiento de las cosas con las que tenemos un contacto directo, sin la mediación de ningún proceso de inferencia ni el conocimiento de verdad alguna.

We shall say that we have acquaintance with anything of which we are directly aware, without the intermediary of any process of inference or any knowledge of truths.⁵

Entre las cosas con las que tenemos un contacto directo están, según Russell, nuestros datos sensoriales. Estos son aquello de lo que somos inmediatamente conscientes. Los datos sensoriales son entidades mentales, que han de distinguirse de los objetos externos. E. J. Lowe (2000) explica esta idea de la siguiente manera: en ciertas circunstancias, un objeto puede aparecer de manera distinta a como realmente es, por ejemplo, vemos que una moneda tiene una forma elíptica, y no redonda, cuando es vista en un ángulo oblicuo. Podemos afirmar que en estas circunstancias de observación, percibimos algo que tiene realmente la propiedad que el objeto en cuestión aparenta tener, esto es, percibimos algo que es realmente elíptico. Pero esto no puede ser idéntico con el objeto que aparentemente tiene esta propiedad, puesto que, en el caso de la moneda, ésta tiene la propiedad de ser redonda, y no la de ser elíptica. Según los teóricos de los datos sensoriales, de esto se sigue que hay algo que percibo que es distinto de los objetos externos y de sus propiedades, y que es interno o mental. Estos teóricos afirman que aún en circunstancias en las que un objeto externo aparece de la manera en la que realmente es, por ejemplo al ver la moneda de frente como redonda, hay algo “interno” que es percibido, y es distinto del

⁵ Russell (1911), p. 217.

objeto externo que posee la propiedad en cuestión. Estos objetos internos son los datos sensoriales. Al percibir un objeto puedo dudar de que el objeto exista, pero de aquello de lo que no puedo dudar es de que percibo ciertos datos sensoriales. Éstos pueden ser de tal manera que me muestren, por ejemplo, la imagen de un gato. Sin embargo, es posible que esté soñando, o que esté bajo el efecto de alguna droga, de manera que no es absurdo dudar de que el gato que me parece ver exista realmente. Pero los datos sensoriales que me muestran la imagen del gato están ahí, independientemente de si el gato existe o no, y son ellos son de lo que no puedo dudar. Para Russell, el conocimiento de los datos sensoriales constituye el ejemplo más obvio del conocimiento por familiarización: un conocimiento por contacto directo y del que no puedo dudar.

Sin embargo, Russell afirma que hay cosas de las que sólo podemos tener un conocimiento por descripción. Entre éstas están, por ejemplo, los objetos físicos. Consideremos la oración siguiente:

(1) El centro del sistema solar en el primer instante del siglo veinte.

Según Russell, podemos formar un gran número de oraciones acerca del centro gravitacional del sistema solar, pero no podemos tener de él ningún conocimiento directo. Todo lo que conocemos acerca de él nos es conocido a través de una descripción. De la misma manera no tenemos, según Russell, conocimiento directo de ningún objeto físico. El conocimiento que tenemos de una mesa, por ejemplo, es de este segundo tipo, obtenido a partir de datos sensoriales, de los que sí tenemos conocimiento directo. Así, la mesa es, según Russell, el objeto físico que causa tales y cuales datos sensoriales. Lo único que conocemos de ella es una descripción, y sabemos que es el objeto al que esta descripción se aplica.

My Knowledge of the table as a physical object, on the contrary, is not direct knowledge. Such as it is, it is obtained through acquaintance with the sense-data that make up the appearance of the table. (...) My Knowledge of the table is of the kind we shall call "knowledge by description". The table is "the physical object that causes such-and-such sense-data". This describes the table by means of the sense-data. In order to know anything about the table, we must know truths connecting it with things

with which we have acquaintance: we must know that "such-and-such sense-data" are caused by a physical object.⁶

Russell afirma que para conocer algo por descripción, no es necesario tener ningún conocimiento por familiarización del objeto que la satisface. Aun cuando Russell afirma que toda proposición que podemos comprender debe estar compuesta por constituyentes de los que tengamos un conocimiento por familiarización, esto no quiere decir que no podamos conocer aquellas cosas de las que no tenemos un conocimiento de este tipo. Esto sucede con cosas tales como la mesa, o como el centro gravitacional del sistema solar. Para Russell no hay razón para pensar que no tenemos conocimiento de los objetos materiales, aún cuando no podamos percibirlos directamente. El conocimiento que tenemos de ellos es a través de descripciones.

In perception we have acquaintance with the objects of perception, and in thought, we have acquaintance with objects of a more abstract logical character; but we do not necessarily have acquaintance with the objects denoted by phrases composed with words with whose meanings we are acquainted. (...) All thinking has to start from acquaintance: but it succeeds in thinking about many things with which we have no acquaintance.⁷

La afirmación de que para conocer algo por descripción no es necesario tener ningún tipo de conocimiento por familiarización del objeto que la satisface surge de aquello que afirma la TDD. Para ver como esto es así, es pertinente revisar la epistemología de Russell de los datos sensoriales, y establecer si la TDD es independiente o no de ella. En *Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description*, Russell postula lo que Neale ha llamado el Principio de Familiarización (*Principle of Acquaintance*). Según este principio, toda proposición que podamos entender debe estar compuesta enteramente por constituyentes de los cuales tengamos un conocimiento por familiarización.⁸ Luego, si no tenemos un conocimiento por familiarización del referente de "b", no podemos comprender la proposición expresada por "b es G". Pero si no podemos comprender la proposición expresada por "b es G", entonces no tiene sentido alguno decir que una proposición fue

⁶ Russell (1911), pp. 217-218.

⁷ Russell (1905), pp. 35-36.

⁸ "Every proposition which we can understand must be composed wholly of constituents with which we are acquainted". Russell (1911), p. 223.

expresada. Por tanto, para poder comprender una proposición dependiente de un objeto que trate acerca de un individuo particular, debemos tener un conocimiento por familiarización de ese individuo.

Según Russell, tenemos conocimiento por familiarización de nuestros datos sensoriales, pero no únicamente de ellos, pues una condición necesaria para el conocimiento de verdades distintas a las que nos ofrecen los datos sensoriales es la de tener un conocimiento por familiarización de ideas abstractas o universales.⁹

...all knowledge of truths (...) demands acquaintance with things which are of an essentially different character from sense-data, the things which are sometimes called 'abstract ideas', but we shall call 'universals'.¹⁰

Si bien podemos tener conocimiento por familiarización de los datos sensoriales y de los universales, no podemos tenerlo de los objetos externos a nosotros. Según Neale, esto es una restricción demasiado severa al conocimiento por familiarización, y podemos aceptar la TDD sin limitar el conocimiento por familiarización a los datos sensoriales. Pero para ello es necesario responder en qué consiste el conocimiento por familiarización de un objeto sin apelar a la teoría de los datos sensoriales, esto es, debemos establecer bajo qué condiciones puede afirmarse que un sujeto comprende una proposición expresada por una oración de la forma "b es G", en donde "b" es una expresión referencial. Tomando una idea de Davies,¹¹ estas condiciones serían las siguientes: la primera es la de que ese individuo tenga un cierto tipo de contacto epistémico con el objeto que es el referente de "b", y la segunda, que el individuo advierta que ese objeto es el referente de "b". Estas dos condiciones son, siguiendo a Davies (y a Neale), indispensables para afirmar que un individuo ha *identificado* el referente de "b", donde la idea de identificación sustituye a la idea de contacto por familiarización.¹² Ambas condiciones nos permiten (siguiendo a

⁹ Los universales son conceptos de entidades abstractas que pueden ser predicados de una pluralidad de cosas. Por ejemplo, el término "animal", en "x es un animal".

¹⁰ Russell (1911), p. 218.

¹¹ Davies M. (1981), p. 97

¹² Sin embargo, la noción de contacto epistémico de la que dependen estas dos condiciones necesita una mayor aclaración, en tanto nos es posible comprender oraciones como "Napoleón fue derrotado" o "Apolo no existe". No es completamente claro en qué sentido podemos decir que tenemos un contacto epistémico con los

Neale) establecer las siguientes características de una expresión referencial, sin apelar a la existencia de datos sensoriales, ni a un contacto por familiarización.

(R1) Si "b" es una expresión referencial genuina, entonces para un predicado monádico "...es G", es necesario identificar el referente de "b" para entender la proposición expresada por una oración de la forma "b es G".

(R1) tiene como consecuencia que si tenemos una expresión referencial vacía "b", entonces no tenemos un conocimiento por familiarización del referente de "b" y no podemos identificarlo, por lo que no podemos entender la proposición expresada por "b es G". Pero si no podemos comprender la proposición expresada por "b es G", entonces no tiene sentido decir que una proposición fue expresada. Por tanto, debemos identificar al referente de "b" no sólo para poder entender la proposición "b es G", sino para que haya una proposición.

(R2) Si "b" carece de referente, entonces para un predicado monádico "...es G", ninguna proposición es expresada por una emisión de "b es G".

La tesis principal de la TDD es que frases de la forma "el F", esto es, descripciones definidas, no tienen la misma función que los nombres. Su función semántica no es simplemente la de referir a objetos, ni su contribución a la proposición expresada por oraciones que las contienen son sus referentes. Luego, estas frases no son expresiones referenciales genuinas, y las oraciones de la forma "El F es G" son independientes de que haya o no un objeto denotado por las descripciones incluidas en ellas. Podemos entonces ofrecer las contrapartes de (R1) y (R2) para las descripciones definidas de la siguiente manera:¹³

referentes de las descripciones que ocurren en estas oraciones. No me ocuparé más de esta cuestión, pues mi interés principal es la TDD y no tanto las condiciones epistemológicas que han de satisfacerse para comprender las expresiones referenciales.

¹³ Estas características están tomadas de Neale (1990), pp. 18-21.

(D1) Si “el F” es una descripción definida, entonces para un predicado monádico “...es G”, la proposición expresada por una oración de la forma “El F es G” puede ser entendida por una persona que no sepa quién o cuál es el denotado de “el F” (aún si nada satisface “el F” y aún si esa persona sabe que nada satisface “el F”).

(D2) Si “el F” es una descripción definida, entonces para un predicado monádico “...es G”, una oración de la forma “el F es G” expresa una proposición bien determinada, ya sea o no que haya un individuo que satisfaga “el F”.

En la tercera sección veremos los argumentos que Russell ofrece a favor de (D1) y (D2). Pero ahora veamos la TDD en mayor detalle.

2. El análisis ruselliano de expresiones de la forma “el tal y tal” o descripciones definidas.

Según Russell, las descripciones definidas forman parte de lo que llama frases denotativas. Russell entiende por “frase denotativa” frases como las siguientes: “un hombre”, “algún hombre”, “cada hombre”, “el rey de Inglaterra”, “el actual rey de Francia”, etc. Russell distingue tres casos distintos: en primer lugar, puede haber frases denotativas que no denoten cosa alguna, por ejemplo, “el actual rey de Francia”. En segundo lugar, hay frases denotativas que denotan un objeto definido, como es el caso de “el primer número primo mayor que 10”. Finalmente, hay frases denotativas que denotan ambiguamente, como por ejemplo, “un hombre”. A diferencia de las expresiones referenciales, las frases denotativas no refieren, sino que denotan objetos. Según Hurtado (1998), la denotación es una relación que se da entre las frases denotativas y un objeto o varios de ellos. Veamos la oración siguiente:

(1) Todos los hombres son mortales

En la oración (1), la expresión “todos” no refiere a los seres humanos, sino que los denota. Neale (1990) indica que la palabra “denota” ha sido usada para expresar una

relación entre objetos lingüísticos con objetos no lingüísticos. Así, cuando decimos que una expresión denota a un objeto o a varios de ellos, podemos entenderla diciendo que la expresión “es verdadera de”, o “es satisfecha por” ese objeto o esos objetos. En el caso de la oración (1), al decir que la expresión “todos los hombres” denota a los seres humanos, queremos decir que es verdadera de, o es satisfecha, por los seres humanos.

The word “denote” has been used by philosophers, linguists, and logicians to express a variety of relations that hold between linguistic and nonlinguistic objects. For Russell, “denotes” is best understood as “describes”, “is satisfied by”, or “is true of”.¹⁴

Para comprender el análisis russelliano de las descripciones definidas, será conveniente revisar primero el análisis ofrecido en *On Denoting* acerca de las frases denotativas. Russell propone en *On Denoting* una teoría que pretende dar cuenta de la semántica de este tipo de frases, es decir, una teoría que nos diga qué es lo que expresan. La exposición que haré aquí de este análisis será breve, tomando en cuenta que lo que nos interesa es sólo un tipo particular de frases denotativas, a saber, las descripciones definidas.

Russell toma a la noción de variable como fundamental, la cual dará el significado de las frases denotativas que considera como las más primitivas, esto es, de frases que incluyen “todo”, “nada” y “algo”. Con “ $C(x)$ ”, Russell quiere significar una oración,¹⁵ en la que x es una variable que es enteramente indeterminada. Consideremos ahora dos nociones: “ $C(x)$ es siempre verdadera” y “ $C(x)$ es a veces verdadera”. La interpretación de las frases denotativas primitivas sería la siguiente:

“ C (todo)” significa que “ $C(x)$ es verdadera” es siempre verdadera;

“ C (nada)” significa que “ $C(x)$ es falsa” es siempre verdadera;

¹⁴ Neale (1990), p. 13. (Nota 5).

¹⁵ Hurtado (1998), p. 164 hace notar un problema al momento en el que Russell define a “ $C(x)$ ”. En *On Denoting*, se afirma que con “ $C(x)$ ” se quiere significar una proposición, y en la nota al pie, se dice que “ $C(x)$ ” es más bien una función proposicional. El problema consiste en que, mientras una proposición ha de tener, necesariamente, un valor de verdad, no sucede lo mismo con una función proposicional. No me ocuparé de esto aquí porque lo que me interesa es discutir el análisis russelliano de las descripciones definidas, y no tanto su teoría de la predicación.

“C (algo)” significa que es falso que “C(x) es falso” sea siempre verdadera.

Russell considera que las dificultades que surgen al tratar de dar cuenta de frases denotativas son el resultado de un análisis incorrecto de las oraciones en las que ocurren estas frases. Para dar lugar a un análisis correcto, propone como principio de su teoría que las frases denotativas no tengan, en sí mismas, ningún significado completo o independiente de la oración en la que ocurren, sino que cada oración en la que estas frases denotativas aparecen tengan un significado completo o independiente.

Conforme al análisis ya presentado, analicemos ahora las siguientes oraciones:¹⁶

(2) Scott conoció a un hombre

Lo que afirma una oración como ésta es:

“Scott conoció a x , y x es humano” no es siempre falsa.

Para mayor claridad, los análisis russellianos de las oraciones se enunciarán también con la ayuda de la notación moderna del cálculo cuantificacional de primer orden. El análisis de la oración “Scott conoció a x , y x es humano” sería:

$\exists x (Ksx \ \& \ Hx)$

en donde “K” es el predicado binario “ x conoció a y ”, “s” es la constante para “Scott”, y “H” es el predicado “ x es humano”. Ahora bien, Russell define la clase de los hombres como la clase de objetos a los que se les atribuye el predicado “humano”.

¹⁶ Esto al margen de lo que Russell piensa sobre la función semántica de los nombres propios gramaticales como abreviaturas de descripciones definidas.

“C (un hombre)” significa que “C(x) es humano” no es siempre falsa. Su representación en lógica cuantificacional de primer orden sería la siguiente:

$$\exists x (Hx)$$

Según Russell, esta interpretación deja a la expresión “un hombre” sin un significado independiente o completo, el cual se completa por las otras partes significativas en las que ocurre. La oración siguiente tiene un análisis similar a la frase anterior:

(3) Todos los hombres son mortales.

Una oración como ésta es hipotética, y afirma que si hay alguna cosa que sea un hombre, ésta es mortal. Dicho de otra manera, (3) significa que “Si x es humano, entonces x es mortal” es siempre verdadera.

$$\forall x (Hx \rightarrow Mx),$$

en donde “M” es el predicado “ x es mortal”. Así, a través de la definición de las frases denotativas “todo”, “nada” y “algo”, podemos decir que “C (todos los hombres)” significa que “Si x es humano, entonces C(x) es verdadera” es siempre verdadera. Esto es:

$$\forall x (Hx \rightarrow \Phi x),$$

donde “ Φ ” es una variable que representa cualquier propiedad. “C (ningún hombre)” significa “Si x es humano, entonces C(x) es falsa” es siempre verdadera. Esto es:

$$\forall x (Hx \rightarrow \neg \Phi x),$$

“C (un hombre)” significa que es falso que “C(x) y x es humano” sea siempre falsa, y “C (algunos hombres)” significa lo mismo que “C (un hombre)”. Las oraciones “C (algunos hombres)” y “C (un hombre)” tienen el mismo análisis:

$\exists x (Hx \rightarrow \Phi x),$

y finalmente "C (todo hombre)" significa lo mismo que "C (todos los hombres)". Y por tanto, tiene la forma:

$\forall x (Hx \rightarrow \Phi x).$

A partir de la definición de estas frases denotativas, Russell muestra cómo pueden ser interpretadas las frases que comienzan con el artículo "el". Veamos la oración siguiente:

(4) El autor de *Waverley* es escocés.

Según Russell, en la oración (4) el artículo "el" implica dos cosas: unicidad y existencia, de suerte que (4) dice que existe una entidad que es el autor de *Waverley*, que no hay otra entidad que lo sea, en tanto nadie más escribió *Waverley*, y que esa entidad tiene la propiedad de ser escocés. Tomando en cuenta el análisis ya expuesto de las frases denotativas, Russell afirma que la oración (4) implica las siguientes oraciones (a), (b) y (c), en donde "W" es el predicado "x escribió *Waverley*", y "E" es el predicado "x es escocés".

a) "x escribió *Waverley*" no es siempre falsa. Esto es:

$\exists x Wx$

b) "si x y y escribieron *Waverley*, x y y son idénticos" es siempre verdadera. Su forma es:

$\forall x \forall y (Wy \& (Wx \rightarrow y=x))$

c) "si x escribió *Waverley*, x es escocés" es siempre verdadera. Esto es:

$\forall x (Wx \rightarrow Ex)$

En el lenguaje natural, estas oraciones quieren decir que

(a') por lo menos una persona escribió *Waverley*

(b') sólo una persona escribió *Waverley*

(c') quienquiera que haya escrito *Waverley* es escocés.

Russell afirma que, así como la oración (4) es implicada por (a'), (b') y (c'), estas tres oraciones también son implicadas por ella, por lo que su conjunción es tomada por Russell como el significado de (4), que se interpreta como sigue:

No es siempre falso de x que x escribió *Waverley*, y que "si y escribió *Waverley*, y es idéntico a x " es siempre verdadero de y .

$\exists x (Wx \ \& \ \forall y (Wy \rightarrow y=x) \ \& \ Ex)$

3. Los argumentos de Russell en favor de la teoría de las descripciones definidas

Una vez que se ha expuesto la TDD, debemos buscar argumentos para preferirla a una teoría que tome a las descripciones definidas como expresiones referenciales. La manera en la que Russell argumenta a favor de su teoría es la siguiente. Russell pretende dar una teoría semántica y lógica de las descripciones definidas. Una teoría lógica puede ser evaluada por su capacidad de dar cuenta de ciertos enigmas, para determinar así su valor y fuerza.¹⁷ Si hay enigmas que la teoría puede resolver, pero la teoría en competencia no, entonces hay razones para preferir la primera. Russell presenta varios enigmas y dice cómo la TDD, pero no la teoría adversa pueden resolverlas.

¹⁷ Cf. Russell (1905), p. 40

El primero de estos enigmas tiene que ver con la sustitución de expresiones correferenciales. Según el principio de sustitución de los idénticos *salva veritate*, cuando tenemos dos términos singulares distintos, pero con la misma referencia, podemos reemplazar uno por otro dentro de una misma oración sin que el valor de verdad de esta resulte alterado. Veamos un breve ejemplo:

(5) Pancho Villa murió asesinado.

De acuerdo con el principio de sustitución de los idénticos, y dado que los términos “Pancho Villa” y “Doroteo Arango” son correferenciales, podemos sustituir “Pancho Villa” por “Doroteo Arango” en (5) para obtener la oración (6) sin por ello alterar el valor de verdad.

(6) Doroteo Arango murió asesinado.

Sin embargo, parece que el término de sustitución de los idénticos no funciona en circunstancias distintas. Por ejemplo:

(7) Jorge IV quería saber si Scott era el autor de *Waverley*.

Supongamos que (7) es verdadera. (7) contiene el término singular “el autor de *Waverley*”, que podríamos decir que es correferencial con el nombre “Scott”. Si efectuamos la sustitución en la oración (7), debe ser verdadero también que

(8) Jorge IV quería saber si Scott era Scott.

Pero la verdad de (7), junto con el principio de sustitución de los idénticos, no garantizan que la oración (8) sea también verdadera. Veamos por qué.

Lo que (7) atribuye a Jorge IV es el deseo de saber si una persona (Scott) tiene cierta propiedad, a saber, la de ser el autor de *Waverley*. Pero (8) le atribuye a Jorge IV un

deseo distinto, que es el de saber si una entidad es ella misma, cosa que Jorge IV ya sabe. De esta manera, aunque (7) es verdadera, no lo es la oración (8), de manera que el principio de sustitución de los idénticos falla en estos casos.

Según Russell, el problema se origina al creer que la frase denotativa “el autor de *Waverley*” tiene un significado completo e independiente de la oración en la que ocurre, como sí lo tiene el nombre “Scott”.¹⁸ Según Russell, la oración subordinada “Scott es el autor de *Waverley*” no tiene realmente la forma de una oración de identidad $a=a$, por lo que niega que el principio de sustitución de los idénticos pueda serle aplicado a la oración (7). El análisis semántico correcto de la oración subordinada está dado por la oración “Una y sólo una entidad es el autor de *Waverley*, y Scott es idéntico a esa entidad”.

$$\exists x (W!x \ \& \ s=x)$$

en donde “W” es el predicado “x es el autor de *Waverley*”, “s” es la constante para “Scott”, y “W!x” abrevia “ $\exists x ((Wx \ \& \ \forall y (Wy \rightarrow y=x) \dots)$ ”. El análisis correcto de la oración (7) será entonces “Jorge IV quería saber si una y sólo una entidad escribió *Waverley*, y si Scott es idéntico a esa entidad”. Como puede verse, en este análisis del caso no hay ninguna descripción definida que sea correferencial con “Scott” y que podamos reemplazar por ella, por lo que, si el análisis de Russell es correcto, el principio de sustitución de los idénticos no puede serle aplicado a la oración (7).

El segundo enigma al que se enfrenta la TDD tiene que ver con lo que ha sido llamado “el problema de las descripciones vacías”. Para ilustrarlo, pongamos atención a las oraciones siguientes:

(8) El rey de Francia no existe.

(9) El cuadrado redondo es redondo.

¹⁸ En esta parte de *On Denoting*, Russell asume que “Scott” es un nombre propio lógico, aunque en última instancia, cree que los nombres propios gramaticales son, más bien, abreviaturas de descripciones definidas, como ya se observó en la nota 15 de este capítulo.

(10) El número primo más grande es mayor que 10^{29} .

Para Russell, estas oraciones son genuinamente significativas, aún cuando las descripciones que aparezcan dentro de ellas no designen o denoten. Pero si efectivamente estas oraciones tienen significado, parece que podemos preguntarnos acerca de qué son, o de qué tratan.

Una manera en la que se ha querido responder a este problema ha sido sugerir que hay un reino de entidades inexistentes que funcionan como los referentes de estas descripciones, afirmándose que todas las descripciones definidas gramaticalmente correctas refieren a un objeto. Esta sugerencia es atribuida a Meinong por Russell en *On Denoting*.¹⁹ Mediante una reducción al absurdo podemos ver por qué esta sugerencia puede ser rechazada. Si admitimos que efectivamente hay un cuadrado redondo, podemos afirmar la oración

(11) El cuadrado redondo es redondo.

Pero, por pura geometría, sabemos que aquello que es redondo no es cuadrado, por lo que también podemos afirmar

(12) El cuadrado redondo no es redondo.

A partir de (11) y (12), podemos inferir la oración

(13) El cuadrado redondo es redondo y el cuadrado redondo no es redondo.

La oración (13) tiene la forma $(p \& \neg p)$, lo cual viola el principio de no contradicción, a saber, el principio de que $\neg(p \& \neg p)$. Luego, no puede haber un denotado de la descripción "el cuadrado redondo es redondo", y la sugerencia de Meinong (en la caracterización de

¹⁹ Russell (1905) p. 40.

Russell) está equivocada al afirmar que todas las descripciones definidas denotan un objeto.²⁰

Si bien no parece que la sugerencia de Meinong funcione, aún resta saber cómo la teoría de Russell explica el funcionamiento semántico de las descripciones definidas vacías. Veamos para ello el tercer y cuarto enigma planteado por Russell.

El tercer enigma utiliza el principio del tercio excluido. Según éste, enunciado de modo proposicional, o bien p es verdadera, o bien lo es $\neg p$. A partir de esto, o bien la oración "A es B" es verdadera o bien lo es "A no es B". Pero veamos ahora las oraciones

(14) El rey de Francia es calvo.

(15) El rey de Francia no es calvo.

Según el principio que estamos considerando o bien (14) es verdadera o bien (15) lo es. Sin embargo, no existe un rey de Francia, de manera que parece que no es ni calvo ni no calvo, y por ello, que ni (14) ni (15) son verdaderas, lo cual viola el principio del tercio excluido.

By the law of excluded middle, either "A is B" or "A is not B" must be true. Hence either "the present King of France is bald" or "the present King of France is not bald" must be true. Yet if we enumerated the things that are bald, and the things that are not bald, we should not find the present King of France in either list.²¹

El reto que plantea este enigma es el de rescatar el principio del tercio excluido para el par de oraciones (14) y (15). Para comprender cuál es la solución propuesta por Russell, debemos considerar primero lo que son una ocurrencia primaria y una ocurrencia secundaria de una expresión con respecto a un operador dentro de una oración. Según Russell, cuando emitimos la oración (7), podemos querer decir dos cosas distintas, dependiendo de si la descripción "el autor de *Waverley*" tiene una ocurrencia primaria o

²⁰ Este argumento está en Sainsbury (1979), p. 103.

²¹ Russell (1905), p. 40.

secundaria con respecto al operador "Jorge IV quería saber si".²² Cuando la descripción tiene una ocurrencia primaria, el análisis de la oración en cuestión es

$$\exists x (W!x \ \& \ (\text{Jorge IV quería saber } s=x))$$

Léase: "Un y sólo un hombre escribió *Waverley*, y Jorge IV quería saber si Scott era ese hombre". Sin embargo, es posible una lectura distinta de la oración, en la que la descripción "el autor de *Waverley*" tiene una ocurrencia secundaria. En este segundo caso, el análisis de la oración sería:

$$\text{Jorge IV quería saber } (\exists x (W!x \ \& \ s=x))$$

Russell apela a esta distinción para resolver el enigma planteado por el par de oraciones (14) y (15). Recordemos que la primera oración es verdadera sólo si se cumplen las tres condiciones siguientes: (a) que haya por lo menos una entidad que sea el rey de Francia, (b) que no haya más de una entidad que sea el rey de Francia, y (c) que esa entidad sea calva. En tanto no hay un rey de Francia, la primera condición no se cumple, por lo que la oración "El rey de Francia es calvo" es falsa. Ahora bien, la oración "El rey de Francia no es calvo" puede tener, según Russell, dos lecturas distintas, dependiendo de si la descripción "el rey de Francia" tiene una ocurrencia primaria o secundaria con respecto a la negación. En el primer caso, el análisis es

$$\exists x (F!x \ \& \ \neg Cx)$$

En este caso, la oración es falsa, según Russell, pues afirma que hay una y sólo una entidad que es el rey de Francia y es calva. Nuevamente, la condición de que haya por lo menos un rey de Francia no se cumple. Pero esta oración puede tener una lectura distinta, cuando la descripción tiene una ocurrencia secundaria con respecto a la negación:

²² Aunque no es claro que "jorge IV quería saber si" es un operador, asumiré que lo es por mor del argumento.

$\neg\exists x (F!x \ \& \ Cx)$

En este caso, la oración significa que es falso que haya una y sólo una entidad que sea el rey de Francia y que sea calva, lo que es verdad. Según Russell, todas las oraciones en las que la descripción “el rey de Francia” tenga una ocurrencia primaria son falsas, y las negaciones de estas oraciones son verdaderas. Al negarse las oraciones, las descripciones que ocurren en ellas tienen ahora una ocurrencia secundaria con respecto a la negación, por lo que puede rescatarse el principio del tercio excluso para las oraciones (14) y (15), reconociendo que la negación que cuenta para el principio del tercio excluso es la negación con ocurrencia primaria.

... “The king of France is not bald” is false if the occurrence of “the King of France” is primary, and true if it is secondary. Thus all propositions in which “the King of France” has a primary occurrence are false; the denials of such propositions are true, but in them “the King of France” has a secondary occurrence.²³

El cuarto enigma es el siguiente: si la oración “A difiere de B” es verdadera, entonces hay una diferencia entre A y B, que puede ser expresada así: “existe una diferencia entre A y B”. Supongamos ahora que “A difiere de B” es falsa. No podemos expresar esto con verdad bajo el supuesto de que “la diferencia entre A y B” funciona como un nombre, porque en ese caso, “la diferencia entre A y B” no referiría a nada, y la oración “La diferencia entre A y B no existe” no expresaría ninguna proposición, y por tanto, no tendría un valor de verdad. El problema es que cuando suponemos que “A difiere de B” es falsa, tomamos a “La diferencia entre A y B no existe” como verdadera. Para salir del enigma, la sugerencia de Russell es rechazar que las descripciones definidas funcionen como nombres, esto es, que sean expresiones referenciales. Cuando hay una entidad x tal que es la diferencia entre A y B, entonces esa entidad (o relación) existe. En notación de lógica cuantificacional de primer orden, en donde “D” es el predicado “x es la diferencia entre A y B”, podemos expresar la existencia de esta diferencia de la siguiente manera:

$\exists x (D!x)$

²³ Russell (1905), p. 54.

Supongamos que no existe tal diferencia, entonces, no habrá ninguna entidad (o relación) x que sea la diferencia entre A y B , y esto lo podemos expresar en lógica cuantificacional de primer orden como:

$$\neg \exists x (D!x)$$

lo cual es verdadero bajo el presente supuesto.

4. Las objeciones de Strawson a la TDD

La TDD ha sido objetada por Strawson en su artículo *On Referring*. Frente a Russell, Strawson afirma que los usos más frecuentes de las descripciones definidas son usos *referenciales individualizadores*, esto es, que son utilizadas para hacer referencia a un objeto singular. Las expresiones que pueden ser usadas de esta manera son, según lo que se afirma en *On Referring*: (a) pronombres demostrativos singulares, como “esto” y “aquello”; (b) nombres propios como “Venecia”, “Napoleón” o “Scott”; (c) pronombres personales e impersonales singulares, como “él”, “ella”, “yo”, “tú”; (d) frases que comienzan con un artículo definido seguido por un sustantivo,²⁴ como “la mesa”, “el hombre viejo”, “el rey de Francia”. Según Strawson, cualquiera de estos tipos de expresiones puede ser el sujeto de una oración de la forma “ b es G ”.

We very commonly use expressions of certain kinds to mention or refer to some individual person or single object or particular event or place or process, in the course of doing what we should normally describe as making a statement about that person, object, place, event or process. I shall call this way of using expressions the “uniquely referring use”.²⁵

Strawson mismo sostiene que expresiones de la forma “el tal y tal” pueden tener un uso que no es referencial individualizador. Veamos el ejemplo siguiente:

²⁴ Sin embargo, aún cuando Strawson no lo indique así, hay expresiones cuyo uso puede ser, en sus palabras, referencial individualizador, pero en las que el artículo definido no es seguido por un sustantivo. Por ejemplo, “el que le lleva flores a su novia”.

²⁵ Strawson (1950), p. 135.

(16) La ballena embistió al barco.

En la oración (16), el artículo “el” tiene claramente, según Strawson, un uso referencial individualizador: la expresión “la ballena” es usada para referirnos a un objeto singular. Pero veamos ahora la oración siguiente:

(17) La ballena es un mamífero.

En esta oración, “la ballena” no refiere a un solo objeto, por lo que no tiene un uso referencial individualizador, sino un uso *genérico*. Es evidente, según Strawson, que la expresión “la ballena” es usada de manera distinta en las oraciones (16) y (17), por lo que expresiones que pueden ser usadas para hacer referencia a un único objeto pueden, según Strawson, tener usos distintos.

Sin embargo, es importante señalar que oraciones como (17) no representan un problema para la TDD. Como bien señala Neale²⁶ este problema no tiene que ver sólo con las descripciones definidas, pues el carácter genérico de (17) no es algo que esté determinado únicamente por la expresión “la ballena”. Podemos encontrar este mismo fenómeno en oraciones que no incluyen la palabra “el”, como en “una ballena es un mamífero” o “las ballenas son mamíferos”. Por lo anterior, no parece ser que oraciones como (17) planteen un problema serio a la TDD, ya que el dar cuenta de su uso genérico deberá hacerse incluyendo la explicación del funcionamiento de expresiones distintas del artículo “el”, como las expresiones “un” y “una”, e incluso “los” y “las”.

La crítica de Strawson a la TDD se dirige, sobre todo, a la solución dada por Russell al problema de las descripciones vacías. Strawson señala que si se asume que una condición necesaria para que una expresión sea un nombre o expresión referencial es que deba referir a algo, entonces la única manera de afirmar que una oración con un sujeto gramatical que no refiere es una oración significativa, es negar que tenga la forma sujeto-predicado. Según

²⁶ Neale (1990), p. 36.

Strawson, esto es algo que Russell asume. Y de acuerdo con Strawson, Russell sólo reconoce dos maneras en las que puedan ser significativas oraciones que parecen ser, por su estructura gramatical, acerca de un objeto individual. La primera de ellas es sostener que su forma gramatical difiere de su forma lógica, y que las oraciones en cuestión deben ser analizadas como un tipo especial de oración existencial. La segunda es sostener que su sujeto gramatical es un nombre propio en sentido lógico,²⁷ esto es, que su significado es la cosa individual a la que refiere o designa. Pero Strawson niega que esto sea correcto, afirmando que las oraciones que son significativas y que comienzan con frases cuyo uso es, en sus términos, referencial individualizador, no pertenecen a ninguna de las dos clases anteriores. Frases de la forma “el tal y tal”, usadas de modo referencial individualizador, según Strawson, no son ni nombres propios en sentido lógico, ni descripciones analizables de acuerdo con el modelo propuesto por la TDD.

Expressions used in the uniquely referring way are never either logically proper names or descriptions, if what is meant by calling them “descriptions” is that they are to be analyzed in accordance with the model provided by Russell’s theory of descriptions.²⁸

Strawson afirma que frases de la forma “el F” no son, como Russell sostiene, frases semánticamente complejas, y las oraciones en las que ocurren no pueden ser analizadas como oraciones existenciales. Las descripciones definidas tienen, según Strawson, un uso referencial individualizador. Pero si Strawson está en lo cierto, entonces las descripciones definidas no tienen las características (D1) y (D2) enunciadas en la primera sección de este capítulo, sino son más bien expresiones referenciales que cumplen con las condiciones (R1) y (R2). Recordemos cuáles son estas condiciones:

(R1) Si “b” es una expresión referencial genuina, entonces para un predicado monádico “...es G”, es necesario identificar el referente de “b” para entender la proposición expresada por una oración de la forma “b es G”.

²⁷ Para Russell, los nombres en sentido lógico, o nombres genuinos, no son los nombres propios del lenguaje, natural, sino demostrativos como “esto”, y que refieren a objetos que conocemos por contacto directo.

²⁸ Strawson (1950), p. 139.

(R2) Si “b” carece de referente, entonces para un predicado monádico “...es G”, ninguna proposición es expresada por una emisión de “b es G”.

Con el objetivo de mostrar por qué la solución de Russell es errónea, y para proponer una solución que considera correcta, Strawson hace las siguientes distinciones con respecto a las expresiones y las oraciones. En primer lugar, distingue entre una *oración-tipo*, un *uso* de una oración y una *emisión* de una oración. En segundo lugar, distingue entre una *expresión-tipo*, un *uso* de una expresión y una *emisión* de una expresión.

Consideremos nuevamente la oración “El rey de Francia es calvo”. Una oración como ésta pudo haber sido emitida en ocasiones distintas tanto cuando en Francia había un rey como cuando ya no era una monarquía. Es correcto hablar así de *una y la misma* oración-tipo, emitida en diferentes ocasiones. Hay también distintos usos de esta oración. Un hombre pudo haberla emitido cuando el rey era Luis XIV, y otro hombre cuando el rey era Luis XV. Podemos decir que estos hombres hicieron *usos* distintos de la misma oración-tipo. Si por otro lado dos hombres diferentes emitieran simultáneamente la oración durante el reinado de Luis XIV diríamos que están hablando de la misma persona, y que al usar esta oración ambos estarían haciendo o bien una aseveración verdadera o bien una aseveración falsa. Los dos hombres que emitieron la oración, uno durante el reinado de Luis XV y otro durante el reinado de Luis XIV, hicieron cada uno un uso distinto de ella, mientras que los hombres que la emitieron simultáneamente durante el reinado de Luis XIV hicieron el mismo uso de la misma oración, aunque sus emisiones hayan sido distintas. Por último, una *emisión* de una oración queda ilustrada cuando decimos que dos hombres que emitieron simultáneamente esta oración durante el reinado de Luis XIV hicieron dos emisiones distintas de la misma oración, aún cuando hicieron el mismo uso de ella.

Así, de acuerdo con Strawson, en el caso de esta oración, como en el de muchas otras, no podemos decir que es verdadera o falsa sin más, sino que es usada o emitida para hacer una aseveración verdadera o falsa, o para expresar una proposición verdadera o falsa, y lo que tiene un valor de verdad no es, pues, la oración-tipo, sino sus emisiones o usos. De la misma manera, no podemos decir que una oración es acerca de una persona en particular,

puesto que la misma oración puede ser usada, en momentos distintos, para hablar de diferentes personas.

Para Strawson, el error de Russell es no advertir las diferencias entre lo que podemos decir de las oraciones-tipo, de las expresiones-tipo, y lo que podemos decir acerca de los usos o las emisiones de ambas. Strawson sostiene que el significado es una función de una oración-tipo o de una expresión-tipo, pero referir a un objeto, así como ser verdadero o falso, son funciones que tienen que ver con sus emisiones o usos. Según lo que se afirma en *On Referring*, el significado de una expresión-tipo da directivas generales acerca de su uso para referir a objetos particulares, pero este significado no debe ser confundido con el objeto al que hacemos referencia a través del uso de esta expresión. De manera análoga, Strawson advierte que el significado de una oración-tipo no puede identificarse con la aseveración que se hace con ella a través de su uso. Así, hablar del significado de una expresión-tipo o de una oración-tipo es hablar de reglas, hábitos y convenciones que rigen su uso correcto, en toda ocasión, al hacer referencia, cuando se trata de expresiones, o al aseverar algo, en el caso de una oración.

El error de Russell, insiste Strawson, consiste en no distinguir entre, por un lado, una expresión-tipo, y por otro, su uso o emisión, y en consecuencia, confunde significar con referir. Y, según Strawson, esta confusión lo llevó a pensar que si había expresiones que tienen un uso referencial individualizador, su significado tenía que ser el sujeto particular al que hacían referencia, por lo que las descripciones no podían tener este uso. De acuerdo con Strawson el significado de cualquier expresión no es el conjunto de cosas, o el objeto particular al que puede referirse aquel que la usa de manera correcta, sino el conjunto de reglas, hábitos o convenciones para el uso de esta expresión al hacer referencia.

... to talk about the meaning of an expression or sentence is not to talk about its use on a particular occasion, but about the rules, habits, conventions governing its correct use, on all occasions, to refer or to assert. So the question whether a sentence or expression is significant or not has nothing whatever to do with the question of whether the sentence, uttered on a particular occasion, is, on that

occasion, being used to make a true or false assertion or not, or of whether the expression is, on that occasion, being used to refer to, or mention, anything at all.²⁹

Veamos ahora las razones que Strawson ofrece para sostener que la solución al problema de las descripciones vacías dada por Russell es errónea. Para ello, recordemos la oración "El rey de Francia es calvo". Strawson admite que Russell está en lo correcto al afirmar (a) y (b):

(a) Es una oración con significado. Cualquiera que la emitiera en este momento estaría emitiendo una oración significativa.

(b) Cualquiera que emitiera esta oración, en este momento, estaría haciendo una aseveración verdadera sólo si de hecho existiera ahora un único rey de Francia, y si éste fuera sabio.

Pero Strawson sostiene que Russell se equivoca al afirmar (c) y (d):

(c) Cualquiera que emitiera esta oración en este momento, estaría haciendo una aseveración verdadera o falsa.

(d) Parte de lo que estaría aseverando sería que actualmente existe un y sólo un rey de Francia.

Veamos en primer lugar las razones que da Strawson para sostener que (c) es errónea. Strawson comparte con Russell la idea de que la oración en cuestión es significativa, pero esto es porque, según Strawson, la podemos usar para decir algo verdadero o falso, así como la expresión "el rey de Francia" puede ser usada para referir a una persona en particular. Dicho de otra manera, conocer el significado de la oración "el rey de Francia es calvo" consiste, según Strawson, en saber bajo qué circunstancias puede ser usada para decir algo verdadero o falso, y conocer el significado de la expresión "el rey

²⁹ Strawson (1950), p. 143.

de Francia” es saber bajo qué circunstancias puede ser usada para referir a alguien. Pero Strawson señala que no es el caso de que cualquier uso particular de la oración “El rey de Francia es calvo” sea verdadero o falso. Sólo puede serlo cuando la expresión “el rey de Francia” refiere efectivamente a alguien.

Strawson sostiene que si alguien emitiera esta oración en este momento, entonces el problema acerca de su verdad o falsedad no surgiría, pues no hay ningún rey de Francia. A esta persona no le diríamos que ha dicho algo que no es verdadero, sino más bien, que está confundido, y que en tanto Francia ya no es una monarquía no hay ningún rey de Francia. Esto no es contradecir su emisión, ni decir que lo que ha dicho es falso. Simplemente, lo que queremos decir es que el problema acerca de si esta oración es verdadera o falsa no surge. Sin embargo, podemos preguntarnos si en este caso el hablante ha expresado una proposición. En la siguiente sección consideraremos esta pregunta.

Veamos ahora cuáles son las razones que llevan a Strawson a rechazar (d). Según Strawson, en cierto sentido es verdad que usar una expresión como “el rey de Francia” al comienzo de una oración es implicar que hay un rey de Francia. Sin embargo, no es en el mismo sentido que cuando hablamos de una implicación lógica. Al comenzar una oración con una expresión de la forma “el tal y tal”, el uso del artículo definido “el” *muestra*, pero no implica lógicamente, que nos referimos o que intentamos hacerlo, a un individuo particular que sea de la especie “tal y tal”. Saber cuál es el individuo al que pretende referirse aquel que usa esta expresión, es algo que debe ser determinado por el contexto, el tiempo y el lugar de emisión de la oración que incluye una expresión de la forma “el tal y tal”. Cuando alguien usa una expresión cualquiera, hay la *presuposición* de que la está usando de manera correcta. Al usar una expresión de la forma “el tal y tal” para referirse a un único objeto, se *presuponen*, según Strawson, dos cosas: la primera es que efectivamente existe un individuo de esa especie, y la segunda, que el contexto de uso determinará, de manera adecuada, qué individuo tiene en mente aquel que usa esa expresión. Pero no se afirma ninguna de estas dos cosas, contrariamente a lo que dice la TDD. Hasta aquí los argumentos de Strawson.

5. Objeciones a la posición de Strawson.

Respecto a la sugerencia de Strawson de distinguir entre el significado de una oración particular y la proposición expresada por una emisión de esa oración, Neale sostiene que, si bien la distinción es correcta y puede resultar útil, no puede decirse que la TDD falle al no tomar esta diferencia en consideración, y ofrece las siguientes razones para afirmarlo. La TDD se ocupa de las proposiciones expresadas por emisiones de oraciones, y no del significado lingüístico de oraciones-tipo, aún cuando Russell no lo diga de manera explícita.³⁰ Si Russell hubiera sido más cuidadoso, no habría dicho que la oración “El rey de Francia es calvo” expresa la misma proposición que la oración obtenida por la conjunción de las oraciones (a) “por lo menos una persona escribió *Waverley*”, (b) “sólo una persona escribió *Waverley*”, y (c) “quienquiera que haya escrito *Waverley* es escocés”, sino que la proposición expresada por una *emisión particular* de “El rey de Francia es calvo” es equivalente a la proposición expresada, en el mismo contexto, por una emisión particular de la oración obtenida de la conjunción de (a), (b), y (c). Así, de ahora en adelante, al enunciar (R1)-(R2) y (D1)-(D2) lo haremos incorporando la idea de que son las emisiones de las oraciones y no las oraciones *simpliciter* las que expresan proposiciones.

Veamos ahora algunas críticas a la posición de Strawson con respecto a las oraciones que contienen descripciones vacías. Sainsbury, en su libro titulado *Russell*, apunta que los críticos de Strawson han detectado dos tesis incompatibles en *On Referring* con respecto a estas oraciones. Las tesis son las siguientes:

(i) Una persona que emite seriamente una oración descriptiva cuya descripción es vacía, expresa una proposición que no es ni verdadera ni falsa.

(ii) Una persona que emite seriamente una oración descriptiva cuya descripción es vacía, no expresa proposición alguna con la emisión de esa oración descriptiva, por lo que no dice algo ni verdadero ni algo falso.

³⁰ Neale (1990), p. 25

Hay pues, una ambigüedad en la afirmación de Strawson de que aquel que emite la oración "El rey de Francia es calvo" falla en decir algo verdadero o falso. La ambigüedad consiste en que o bien se ha expresado una proposición que no es verdadera ni falsa, o bien en que ninguna proposición ha sido expresada. La primera de estas dos tesis entra en conflicto con la idea que aparece en *On Referring* de que las descripciones son usadas para referir, por lo que concluye que la posición de Strawson debe ser que ninguna proposición es expresada cuando se emite una oración que contiene una descripción vacía. Neale, por ejemplo, dice:

The idea that an utterance of a sentence containing a nondenoting description expresses a determinate proposition, but one that lacks a truth value, conflicts with Strawson's view that descriptions are devices used for referring.³¹

Tanto Sainsbury como Neale argumentan que la presencia de una descripción vacía dentro de una oración no implica que ninguna proposición es expresada por una emisión de esa oración. Veamos el siguiente ejemplo ofrecido por Sainsbury de manera un poco distinta. Supongamos que una muchacha, en una fiesta, está cansada de que los muchachos molesten a una amiga suya, de manera que para ayudarla emite la oración "el novio de mi amiga va a llegar pronto", aunque de hecho su amiga no tiene ningún novio. En este caso, hay buenas razones para creer que la muchacha realmente dijo algo (emitió una oración), y que lo que dijo era falso. En primer lugar, la chica tuvo la intención de que nos formáramos una creencia, la creencia de que el novio de su amiga llegaría pronto, y no parece posible transmitir una creencia sin que hayamos expresado una proposición. En segundo lugar, Sainsbury afirma que dado que podemos creer que es cierto lo que la chica dijo es cierto, ella debió haber dicho algo. Finalmente, sabemos qué es lo que debería suceder para que lo que dijo la muchacha sea verdadero, a saber, que su amiga tenga un y sólo un novio, y que esté a punto de llegar a la fiesta.

Para mostrar que lo que dijo la muchacha es falso, Sainsbury dice que resultaría muy natural decir que ha mentado, haciéndonos creer que su amiga tenía un novio. Si se

³¹ Neale (1990) p. 26.

concede que la chica ha expresado una proposición, entonces no parece haber razón para creer que lo que ha dicho no es falso. Parece ser entonces que la tesis (ii) es una tesis equivocada.

Neale ofrece también contraejemplos a esta tesis, esto es, oraciones que contienen descripciones vacías, pero cuyas emisiones expresan proposiciones genuinas, las cuales claramente tienen un valor de verdad. Veamos algunos ejemplos:

(18) El rey de Francia no existe.

Si ahora alguien emitiera (18), diríamos que ésta es una oración verdadera, pues efectivamente no hay ningún rey de Francia. Si no hay ningún rey de Francia, entonces éste no es calvo, por lo que la oración (19) es también verdadera.

(19) El rey de Francia no es calvo, pues no hay ningún rey de Francia.

Peró las oraciones (20), (21) y (22) son falsas,

(20) El rey de Francia fue entrevistado anoche en el noticiero.

(21) El rey de Francia le disparó a un gato.

(22) El rey de Francia se dio un tiro anoche.

Estos ejemplos nos muestran que las oraciones que contienen descripciones vacías sí poseen un valor de verdad, y que al emitir las expresamos una proposición, contrariamente a lo que afirma Strawson.

Conclusiones

Los argumentos de Strawson a favor de la idea de que la función semántica de las descripciones definidas es la de referir no son convincentes. Hay varias razones para sostener que las descripciones definidas no son expresiones referenciales, sino expresiones complejas, cuya función semántica es cuantificar sobre objetos. En primer lugar, podemos comprender perfectamente las proposiciones expresadas por oraciones que contienen descripciones vacías, mientras que en el caso de las proposiciones expresadas por oraciones que contienen expresiones referenciales es necesario identificar a su referente para poder comprenderlas. En segundo lugar, cuando se sustituyen expresiones referenciales dentro de una misma oración, el principio de sustitución de los idénticos parece funcionar, pero cuando se sustituyen expresiones referenciales por descripciones definidas es posible que cambie el valor de verdad de la oración. Según la TDD, el principio de sustitución de los idénticos no puede serle aplicado a oraciones que contienen descripciones definidas, pues las descripciones definidas no tienen un significado completo e independiente de la oración en la que ocurren, en contraste con lo que ocurre con las expresiones referenciales. Además, el problema que surge con oraciones tales como “la diferencia entre A y B no existe” o “no existe el número primo más grande” puede resolverse afirmando que las descripciones definidas tales como “la diferencia entre A y B” y “el número primo más grande” son frases cuantificacionales, y no expresiones referenciales.

Strawson se equivoca al sostener que aquel que emite seriamente una oración descriptiva cuya descripción es vacía no emite proposición alguna, por lo que no dice nada que sea ni verdadero ni falso. Si la función semántica de las descripciones definidas fuera la de referir a objetos, esto es, si las descripciones definidas fueran expresiones referenciales, entonces no expresaríamos proposición alguna con la emisión de una oración que contiene

una descripción vacía, ya que en el caso de las expresiones referenciales es necesario identificar al referente para que haya una proposición, como se desprende de (R2).

(R2) Si “b” carece de referente, entonces para un predicado monádico “...es G”, ninguna proposición es expresada por *una emisión* de “b es G”.³²

Si al emitir una oración que contiene una descripción vacía no emitimos proposición alguna, como se desprende de lo que dice Strawson, entonces no decimos nada que sea ni verdadero ni falso. Sin embargo, los ejemplos de Neale y de Sainsbury nos muestran que al emitir oraciones que contienen descripciones vacías sí expresamos proposiciones con valor de verdad, por lo que estas oraciones expresan proposiciones genuinas. Pero si esto es así, las descripciones definidas no pueden ser expresiones referenciales, y su función semántica no es la de referir a objetos.

Si bien no parece que las descripciones definidas sean expresiones referenciales, algunos autores, siendo el principal Donnellan (1966), sugieren que las descripciones definidas pueden tener dos usos distintos, que son los usos atributivos y usos referenciales. Según estos autores, la distinción entre ambos usos implica una diferencia en el contenido semántico de las descripciones definidas, y que mientras la TDD puede dar cuenta de los usos atributivos de las descripciones, no ocurre lo mismo cuando se trata de usos referenciales. En el siguiente capítulo se analizarán los argumentos de estos autores.

³² Obsérvese que en esta versión de (R2) se habla de la emisión de la oración y no de una oración *simpliciter*.

Capítulo 2.

La distinción entre los usos referenciales y atributivos de las descripciones definidas

Como hemos visto en el primer capítulo, hay buenos argumentos para sostener que las descripciones definidas no son expresiones referenciales, sino expresiones complejas, cuya función semántica es cuantificar sobre objetos, y no la de referir a ellos. Sin embargo, algunos autores han notado que las descripciones definidas pueden tener dos usos distintos, llamados por Donnellan “uso referencial” y “uso atributivo”.³³ Según la posición de los referencialistas, esto es, aquellos que defienden la idea de que las descripciones definidas son o a veces se comportan como expresiones referenciales -entre los que se encuentra Donnellan-, la TDD no toma en cuenta esta distinción, y sólo puede dar cuenta de los usos atributivos de las descripciones definidas, pero no de sus usos referenciales. Cuando se trata de usos referenciales, los referencialistas afirman que las descripciones definidas funcionan como expresiones referenciales, y el referente de la descripción “el F” entra en las condiciones de verdad de las proposiciones expresadas por emisiones de oraciones de la forma “el F es G”. Dicho de otra manera, si una descripción definida es usada referencialmente, entonces su función semántica es, frente a lo que afirma la TDD, la de referir a objetos. Donnellan pretende dar cuenta de esta distinción a través de la idea de que el artículo definido “el” es semánticamente ambiguo, funcionando a veces como una frase cuantificacional y a veces como una expresión referencial, dependiendo de si la descripción es usada referencial o atributivamente.

Frente a la posición de los referencialistas, los russellianos como Neale, Grice, Sainsbury y Kripke sostienen que la distinción entre los usos atributivos y referenciales de las descripciones definidas no tiene en realidad consecuencias *semánticas*: sostienen que el significado de las oraciones de la forma “el F es G” está dado por la TDD sin importar si la descripción “el F” es usada atributiva o referencialmente. Las razones que ofrecen para sostener esta posición son metodológicas, que muestran que una teoría que explique la

³³ Donnellan (1966), p. 364

distinción entre los usos referenciales y atributivos de las descripciones definidas sin apelar a una ambigüedad semántica es preferible a una que sí lo haga.

En la primera sección de este capítulo se examinará el reto referencialista de Donnellan, explicando la distinción entre usos referenciales y atributivos. Para exponer la solución ofrecida por Grice y Neale se expondrá, en la segunda sección de este capítulo, la distinción entre significado del hablante y significado literal, y cómo a través de ella se puede dar cuenta de los usos referenciales de las descripciones definidas sin apelar a una ambigüedad semántica. En la tercera sección, se darán algunas razones metodológicas para mostrar por qué es preferible la salida de los russellianos frente a la de los referencialistas. Finalmente, en la tercera sección se revisará un argumento de Kripke en contra de la idea de que el problema propuesto por Donnellan se resuelva apelando a una ambigüedad semántica.³⁴

1. La posición referencialista

En su artículo "Reference and definite descriptions", Keith S. Donnellan hace una distinción entre lo que llama los usos referenciales y los usos atributivos de las descripciones definidas. Para ilustrarla veamos el siguiente ejemplo:³⁵

(1) El asesino de Smith está loco.

Supongamos que un detective descubre el cuerpo mutilado de Smith, pero no tiene idea de quién lo ha matado. Al mirar el cuerpo, el detective emite la oración (1). En este caso, la descripción "el asesino de Smith" está siendo usada *atributivamente*. Ahora bien, supongamos que dos personas ven que un hombre, de apellido "Jones", está siendo juzgado por el asesinato de Smith, y ambas están convencidas de que es culpable. Al ver que este individuo muestra un comportamiento agresivo en el juicio, una persona dice a la otra la

³⁴ Neale ha dado orden y claridad a la discusión entre los russellianos y los referencialistas, por lo que en lo que sigue me referiré a él cuando dé claridad a las ideas de Grice, Sainsbury y Donnellan.

³⁵ Donnellan (1966), p. 364.

oración (1). En este segundo caso, la descripción “el asesino de Smith” está siendo usada *referencialmente*.

Donnellan afirma que la TDD puede dar cuenta de la proposición que ha sido expresada cuando el uso de la descripción que se encuentra en ella es atributivo, pero no cuando se trata de un uso referencial. En este caso, sostiene Donnellan, la descripción funciona como una expresión referencial y no como un cuantificador.

I shall argue (...) that there are two uses of definite descriptions. The definition of denotation given by Russell is applicable to both, but in one of these the definite description serves to do something more. I shall say that in this use the speaker uses the definite description to refer to something, and call this use the “referential use” of a definite description. Thus, if I am right, referring is not the same as denoting and the referential use of definite descriptions is not recognized on Russell’s view.³⁶

Stephen Neale llama a esta la posición “referencialista”. El referencialista sostiene lo siguiente:

(A1) Si un hablante usa una descripción definida “el F” de manera referencial en una emisión u de “el F es G”, entonces “el F” funciona como una expresión referencial y la proposición expresada con la emisión u es dependiente del objeto denotado por la descripción “el F” (en lugar de ser descriptiva).³⁷

Si, como afirma (A1), una descripción definida funciona referencialmente cuando su uso es referencial, entonces cumple, de acuerdo con la posición de los referencialistas, con las condiciones (R1) y (R2) mencionadas en el capítulo anterior (pero revisadas para hablar de emisiones y no de oraciones *simpliciter*), a saber:

³⁶ Donnellan (1966), p. 235.

³⁷ Neale (1966), p. 65

(R1) Si "b" es una expresión referencial genuina, entonces para un predicado monádico "...es G", es necesario identificar el referente de "b" para entender la proposición expresada por una emisión de una oración de la forma "b es G".

(R2) Si "b" carece de referente, entonces para un predicado monádico "...es G", ninguna proposición es expresada por una emisión de "b es G".

Si las descripciones definidas, en sus usos referenciales, satisfacen las condiciones (R1) y (R2), entonces la TDD no da cuenta de las descripciones usadas de esta manera. Los que se adhieren a la posición referencialista sostienen que las descripciones son semánticamente ambiguas entre las interpretaciones russellianas y las referenciales, considerando que el artículo definido "el" es semánticamente ambiguo.

Grice nota una distinción similar a la de Donnellan. Veamos uno de sus ejemplos.³⁸

(a) Un grupo de personas discute acerca de la muerte de un hombre de negocios, de cuya vida privada no saben nada excepto que vivía de manera extravagante, acompañado de varios sirvientes entre los que se encontraba un mayordomo. Una de las personas dice entonces "El mayordomo de Jones tendrá que buscar un nuevo trabajo".

(b) En una ocasión anterior, otro grupo de personas se halla en una fiesta en casa de Jones, y en la que los sombreros y abrigos de los invitados son guardados por un hombre con ropas oscuras. Una de las personas dice "El mayordomo de Jones ha revuelto los sombreros y los abrigos".

Con respecto a la expresión descriptiva "el mayordomo de Jones", Grice hace notar dos diferencias con respecto a los ejemplos (a) y (b). La primera diferencia consiste en que en el ejemplo (a), después de la frase descriptiva "el mayordomo de Jones" podemos insertar, sin ningún problema, la expresión "cualquiera que éste sea". Pero no podemos

³⁸ Grice (1969), p. 141.

hacer lo mismo en el ejemplo (b), pues sólo en este segundo caso el hablante efectivamente se ha referido a o ha descrito un individuo en particular como el mayordomo de Jones. La segunda diferencia consiste en que sólo en el ejemplo (b) una persona que supiera que el hombre con ropas oscuras, elegante y bien parecido es en realidad el jardinero de Jones y no su mayordomo, podría decir que el hablante lo ha confundido con el mayordomo de Jones. Esto no puede suceder en el primer ejemplo, dado que el hablante no se ha referido siquiera a individuo alguno en particular. Siguiendo la terminología de Donnellan, podemos decir que en el primer caso la frase descriptiva “el mayordomo de Jones” tiene un uso atributivo, y que en el segundo caso, esta misma frase descriptiva tiene un uso referencial. Sin embargo, Grice no cree, a diferencia de los referencialistas, que esto sea un problema para la teoría de Russell. Podemos aceptar que hay diferencias entre el ejemplo (a) y el ejemplo (b) sin postular que la frase descriptiva “el mayordomo de Jones” tenga una ambigüedad en su significado.

Sainsbury señala que la idea de que hay una ambigüedad semántica en el artículo definido “el” se debilita considerablemente cuando se hace notar que oraciones que contienen cualquier tipo de cuantificadores pueden ser usados para expresar proposiciones dependientes de un objeto. Dicho de otra manera, el fenómeno del uso referencial no es exclusivo de las descripciones definidas, sino en general se presenta con los demás cuantificadores del lenguaje natural. Supongamos que todo mundo sabe que Smith es la única persona que toma el seminario de Jones. Una tarde, Jones hace una fiesta, a la que únicamente acude Jones. Cuando a Smith le preguntan quiénes asistieron a la fiesta, responde lo siguiente:

(11) Todos los que asisten a mi seminario fueron a la fiesta

Al emitir la oración (11), Jones quería informar que Smith fue la única persona que asistió a su fiesta. La posibilidad de una situación como la que se ilustra en este ejemplo no constituye una razón suficiente para postular una ambigüedad semántica en el cuantificador “todos”.

Para evaluar las posiciones de Grice y los russellianos frente a la posición de los referencialistas, debe primero decirse qué es lo que se entiende como un caso *básico* de un uso referencial de una descripción definida “El F” cuando ocurre en la emisión particular u de “El F es G” hecha por un hablante sincero S. Según Neale, este caso básico debe satisfacer cuatro condiciones.

- (i) Debe haber un objeto b tal que S sabe que b es el único F.
- (ii) Lo que el hablante quiere comunicar es acerca del objeto b (y de ningún otro).
- (iii) La descripción “el F” ocurre en un contexto extensional.
- (iv) No hay pronombres anafóricos en la ocurrencia de la descripción “el F”.

Para comprender la primera condición es pertinente recordar el análisis que ofrece la TDD para expresiones de la forma “el F es G”. Según la TDD, una expresión de la forma “el F es G” es verdadera si y sólo si: (a’) hay por lo menos un objeto *x* tal que tenga la propiedad F; (b’) si hay un objeto *y* que tenga la propiedad F, entonces *y* y *x* son uno y el mismo objeto, y (c’) aquello que tiene la propiedad F tiene también la propiedad G³⁹. La condición (i) será satisfecha cuando el hablante crea que las condiciones (a’), (b’) y (c’) establecidas por la TDD se cumplen, aún cuando éste no sea el caso. Tomemos en cuenta el ejemplo de la oración (I) en su uso referencial. Cuando el hablante emite la oración “el asesino de Smith está loco” cree que las condiciones (a’), (b’) y (c’) se cumplen, aún cuando el individuo que está siendo juzgado no sea el asesino de Smith.

La condición (ii) para que haya un uso referencial nos dice que aquello que el hablante quiere comunicar con su emisión de “El F es G” es acerca del objeto denotado por la descripción “el F”, pero no de ningún otro. Tomando en cuenta el mismo ejemplo, sólo cuando la descripción “el asesino de Smith” tiene un uso referencial, el hablante comunica algo acerca del individuo particular al que atribuye esta descripción.

La condición (iii) nos dice que los casos básicos de usos referenciales de descripciones definidas no ocurren en contextos en donde no hay sustitución *salva veritate*,

³⁹ Cf. Capítulo 1, pág. 21.

como por ejemplo, en contextos modales o en contextos que incluyen verbos de actitudes proposicionales.

Supongamos que Jones es realmente el asesino de Smith. Si éste es el caso, la descripción “el asesino de Smith”, cuando es usada referencialmente, puede ser sustituida en la oración (1) por el nombre “Jones” sin que cambie el valor de verdad de la oración (1). Pero no sucede lo mismo con la oración (2):

(2) Keith cree que el asesino de Smith está loco.

Pues es posible que el hablante que emite la oración (2) crea que el asesino de Smith está loco, pero no puede hacerse la sustitución de “Jones” por “el asesino de Smith” porque el hablante puede ignorar que Jones sea el asesino de Smith. La descripción “el asesino de Smith” en (2) no ocurre en un contexto extensional, por lo que no puede sustituirse *salva veritate* por otra frase correferencial, y en consecuencia, la oración (2) no muestra un caso básico de un uso referencial.

La última condición para que haya un uso referencial de una descripción definida tiene que ver con la presencia de pronombres anafóricos. Un pronombre anafórico es aquel que toma su referente a partir de expresiones que lo anteceden dentro de un mismo contexto lingüístico. Los pronombres anafóricos pueden ser de dos tipos distintos: aquellos que están ligados por un cuantificador, y aquellos que no lo están. Veamos un ejemplo:

(3) Ninguna persona ha dicho que *ella* puede cambiar al mundo.

(4) Algunos hombres son perezosos, pero nadie cree que *ellos* puedan vivir sin trabajar.

En la oración (3), el pronombre “ella” está ligado por el cuantificador “ninguna”, mientras que en la oración (4) el pronombre “ellos” *no* está ligado por el cuantificador “algunos”. Para que un cuantificador ligue a una expresión, ésta debe encontrarse en la

misma cláusula oracional, lo que no sucede con el pronombre “ellos”, que se encuentra en una cláusula distinta al cuantificador “algunos”. Hay también pronombres que son anafóricos de una descripción definida, como en el ejemplo siguiente:

(5) El automóvil azul fue arreglado por Juan, pero su hijo *lo* chocó en la carretera.

En la oración (5), el pronombre “lo” es anafórico de la descripción “el automóvil azul”. En este caso, el pronombre “lo” no está ligado por el cuantificador “el”. En casos como éste, se ha sugerido que la descripción que antecede al pronombre anafórico funciona como una expresión referencial y no como un cuantificador,⁴⁰ contrariamente a lo que afirma la TDD. Esta objeción no será evaluada en esta tesis, pues aquí sólo nos importa excluir a oraciones como (5) como casos básicos de usos referenciales de descripciones definidas. Con esto en mente, la tesis que Neale defiende y, según él, es la que Grice y Sainsbury pretenden defender frente al referencialista es la siguiente: si nos restringimos a los casos básicos de usos referenciales de las descripciones definidas, entonces es preferible una teoría russelliana unitaria que una teoría que postule una ambigüedad semántica.

2. Significado literal, significado del hablante e implicatura conversacional.

Grice sostiene que, en ciertas ocasiones, hay una divergencia entre la *proposición expresada estricta y literalmente* a través de una emisión, y la *proposición o proposiciones que el hablante quiere dar a entender*, o que quiere significar. Veamos uno de sus ejemplos.⁴¹ Jones, un estudiante de filosofía, solicita una carta de recomendación a uno de sus profesores para ingresar a un posgrado de filosofía en una universidad. Sin embargo, el profesor, que cree que su alumno carece de aptitudes filosóficas, escribe en su carta la oración siguiente:

(6) Jones tiene bonita letra y es siempre muy puntual.

⁴⁰ Evans (1977)

⁴¹ Grice (1961)

El lector de la carta concluirá seguramente que el profesor que la ha escrito no considera a Jones un gran filósofo. Si esto es así, la persona que escribe la carta habrá tenido éxito en comunicar una proposición que tenga este efecto. Pero debe notarse que hay aquí una diferencia entre la proposición expresada literalmente a través de la emisión de una oración (que es simplemente la proposición de que Jones tiene bonita letra y es siempre muy puntual, esto es, el *significado literal* de (6)), y la proposición o proposiciones que la persona que escribió la carta quería expresar (y que en este caso sería, por ejemplo, la proposición de que Jones carece de aptitudes filosóficas, esto es, el *significado del hablante*). Un oyente puede entender o captar, a través de la emisión de una proposición, más de lo que la proposición emitida expresa. En el ejemplo mostrado arriba, el profesor quería decir que Jones carece de aptitudes filosóficas, pero es probable que no deseara escribirlo de una manera literal. En lugar de ello, el profesor escribe la oración (6), con la intención de que el lector de la carta capte lo que en verdad quería decir, esto es, la proposición de que Jones carece de aptitudes filosóficas. Y esta proposición es, según Grice, lo que el profesor ha querido decir, el significado del hablante. En este caso, esto es lo que ha sido *implicado conversacionalmente* por el profesor con su emisión de la oración (6).

Una condición necesaria para que una proposición sea una *implicatura conversacional* es que ésta sea cancelable, sin que sea indispensable que haya una contradicción literal en el discurso. Consideremos nuevamente el ejemplo de Jones y la carta de recomendación. El profesor que redacta la carta pudo haberla continuado diciendo algo así como "En mi opinión además, Jones es el estudiante más brillante que he tenido". Al escribir lo anterior, no hay ninguna contradicción literal con respecto a lo que el profesor ha escrito previamente. Pero el lector de la carta no puede ahora concluir que el profesor ha implicado que Jones carece de aptitudes filosóficas.

Por otro lado, hay ocasiones en las que, aún cuando un oyente puede llegar a captar o entender una proposición o proposiciones distintas a las que el hablante ha expresado a través de una emisión, no podemos decir que hay un caso de implicatura conversacional.

Veamos el siguiente ejemplo. Una persona está en un restaurante, y el mesero le pregunta qué es lo que quiere tomar. Esta persona responde:

(7) Quiero agua mineral y una aspirina, por favor.

Sobre la base de ciertas propiedades acústicas de la emisión, el mesero puede creer que la persona que emite (7) habla español o que tiene gripe. De manera intuitiva, podemos saber que tales proposiciones son irrelevantes al acto comunicativo que se ha realizado, porque a diferencia del profesor en el ejemplo de Jones, todo lo que el hablante quiere comunicar con su emisión es que desea agua mineral y una aspirina, pero no que es capaz de hablar español o que tiene gripe. Hay muchas otras proposiciones que podemos llegar a captar a partir de ese acto de habla, como la proposición de que la persona que emite la oración (3) sabe para que sirve una aspirina o la de que no está muerta. Pero ninguna de ellas cuenta como algo que el hablante haya querido significar o dar a entender a partir de su emisión de la oración (7). Para diferenciar ambos casos, Grice⁴² establece el par de condiciones siguientes:

(G1) Al emitir ϕ , S quiere significar p sólo si para alguna audiencia H, S emite ϕ con la intención de:

(a) que H piense que p , y

(b) que H reconozca que S tiene la intención (a).

Ahora podemos ver la diferencia que existe entre los dos ejemplos mencionados. En el caso del ejemplo del restaurante, la condición (a) no se cumple, pues el hablante no tiene la intención de que el mesero sepa que puede hablar español o que tiene gripe a partir de su emisión de (7), aún cuando el mesero puede darse cuenta de ello. Es así como (G1) permite dejar de lado este tipo de ejemplos triviales. Podríamos suponer también que el hablante desea que el mesero se dé cuenta de que le duele la cabeza, esperando quizá recibir un

⁴² Grice (1948, 1957), p. 217.

mejor trato, pero no desea que se dé cuenta de que ésa es su intención. Tampoco en este caso podemos decir que el hablante haya querido decir que tiene un dolor de cabeza, porque la condición (b) afirma que el interlocutor debe darse cuenta de las intenciones del hablante para que se dé el caso de que haya una proposición que se quiere decir o significar.

Según Grice, nuestras conversaciones no consisten, normalmente, en una secuencia de sucesos no relacionados entre sí, pues en caso contrario, nuestras conversaciones no serían racionales y su desarrollo no sería inteligible. Hay en ellas un cierto grado de esfuerzo cooperativo para que la comunicación sea exitosa, y los participantes de esas conversaciones reconocen, la mayor parte de las veces, un propósito o propósitos comunes. Esta dirección o propósito puede ser fijada desde el principio, o puede también evolucionar durante el intercambio conversacional. Pero, bajo ciertos escenarios, algunos posibles movimientos conversacionales pueden ser excluidos como conversacionalmente inaceptables.

Our talk exchange do not normally consist of a sucesion of disconnected remarks, and would not be rational if they did. They are characteristically, to some degree at least, cooperative efforts; and each participant recognizes in them, to some extent, a common purpose or set of purposes, or at least a mutually accepted direction.⁴³

Grice sostiene que hay un principio general que rige la conversación, llamado el *Principio de Cooperación*, que se espera que los participantes de una conversación observen. Bajo este principio general, Grice distingue cuatro máximas más específicas que conciernen veracidad, informatividad, relevancia y claridad. Debe señalarse que Grice no pretende que los participantes de una conversación puedan hacer explícitas estas reglas, o aún que sean conscientes de cada una de ellas, pero aun así considera que los hablantes se rigen por ellas.

⁴³ Grice (1975), p. 151.

Principio de Cooperación: Haz tu contribución conversacional tal y como es requerida, bajo el escenario en el que ocurre, con el propósito o dirección del intercambio conversacional con el que estas comprometido.⁴⁴

Máxima de Cantidad: Haz tu contribución tan informativa como es requerida (para los propósitos admitidos en el intercambio). No hagas tu contribución más informativa de lo que se requiere.

Máxima de Calidad: Intenta que tu contribución sea verdadera. Específicamente: No digas lo que crees que es falso. No digas aquello de lo que no tienes evidencia adecuada.

Máxima de Relación. Sé pertinente.

Máxima de Modo. Sé perspicuo. Específicamente: sé breve y ordenado, evita ambigüedad y oscuridad.

Según Grice, un hablante S implica conversacionalmente aquello que debe asumirse que S cree para mantener la suposición de que S se adhiere al Principio de Cooperación y a las máximas. En el ejemplo de Jones y la carta de recomendación, cuando el profesor escribe en ese contexto determinado “Jones tiene bonita letra y es siempre muy puntual”, está violando la máxima que exige relevancia, pues en tanto Jones es uno de sus alumnos, debe saber que se requiere que diga algo más pertinente sobre Jones en una carta de recomendación de ingreso a un posgrado. Grice afirma que el lector está tentado a creer que el autor de la carta intenta decir algo más, que quizá no desea expresar de manera explícita. Ahora bien, sólo admitiendo que Jones no es hábil para la filosofía puede admitirse que la suposición de que se quiere decir algo más es plausible, y esto es lo que se ha implicado conversacionalmente. Según Grice, cuando está presente una implicatura conversacional, el oyente debe de ser capaz de razonar de la siguiente manera:

⁴⁴ Grice (1975), pp. 151-152.

- (a) S ha expresado la proposición de que Jones tiene bonita letra y es siempre muy puntual.
- (b) No hay razón para suponer que S no está observando el Principio de Cooperación y las máximas.
- (c) S no haría esto a menos que pensara que Jones carece de aptitudes filosóficas.
- (d) S sabe que el oyente puede apreciar que él cree que la suposición de que él cree que Jones carece de aptitudes filosóficas es requerida.
- (e) S no ha hecho nada para evitar que el oyente piense que Jones carece de aptitudes filosóficas.
- (f) S tiene la intención de que el oyente crea, o por lo menos desea permitirle creer que Jones carece de aptitudes filosóficas.
- (g) Y así, S ha implicado la proposición de que Jones carece de aptitudes filosóficas.⁴⁵

Este razonamiento muestra la distinción que hace Grice entre *lo que el hablante dice literalmente (what the speaker says)* y *lo que quiere decir o significar (what the speaker means)*, entre el significado literal de la oración que emite y el significado del hablante. Lo que el profesor dice de manera literal es, simplemente, que Jones tiene bonita letra y es siempre muy puntual. Pero lo que el profesor quería dar a entender o significar es que Jones carece de aptitudes filosóficas. Esta diferencia nos permitirá mostrar cómo es que el fenómeno del uso referencial de las descripciones definidas tiene que ver más bien con las reglas que seguimos implícitamente en una conversación, y no con el significado literal de las oraciones que contienen descripciones usadas de esta manera. En otras palabras, el uso

⁴⁵ Esta es la reconstrucción de Neale (1990), p. 78.

referencial de las descripciones definidas no es un fenómeno semántico, sino *pragmático*, en tanto tiene que ver con los intercambios conversacionales.

3. La solución pragmática

Antes de ver cómo es que Grice responde al problema de las descripciones usadas referencialmente, veamos el siguiente ejemplo de Donnellan:

(8) El hombre más fuerte del mundo puede cargar al menos 450 libras.⁴⁶

Donnellan dice que no es suficiente, para decir que el uso de la descripción que ocurre en la oración (8) es referencial, que exista un objeto *b* tal que el hablante *S* sepa, o por lo menos crea, que es el hombre más fuerte del mundo. Si fuera de esta manera, el referencialista tendría que aceptar que cuando *S* supiera qué es lo que satisface esta descripción, no podría usarla nuevamente de manera no referencial. Según Donnellan, lo que es característico de un uso referencial es la naturaleza de las intenciones del hablante hacia su audiencia, y la existencia de una ambigüedad semántica particular en el idiolecto de *S* no puede basarse únicamente en aquello que el hablante conoce, pues la distinción entre usos atributivos y referenciales es, según los referencialistas, una distinción semántica, pero no epistemológica. Donnellan afirma que no es suficiente, para que el uso de (8) sea clasificado como referencial, que exista un objeto *b* tal que, sobre las bases de la emisión de *S*, haya una creencia dependiente de un objeto de que *b* es el hombre más fuerte del mundo, y de que haya una creencia *dependiente de un objeto* de que *b* puede cargar no menos de 450 libras. La distinción entre una creencia *dependiente de un objeto* y otra que no lo es, o la distinción entre una creencia *de dicto* y una creencia *de re*, consiste en que creer algo *de dicto* es creer en la verdad de una proposición, mientras que una creencia *de re* es creer, acerca de un objeto particular, que tiene una determinada propiedad. Debido a lo anterior, debe tomarse en cuenta la condición siguiente enunciada por Neale de la siguiente manera:

⁴⁶ Donnellan (1978).

(A2) Un hablante S usa una descripción definida "el F" de manera referencial en una emisión u de "el F es G" si y sólo si hay algún objeto b tal que S quiera decir con u que b es el F y que b es G, donde lo que S "quiere decir" o "quiere significar" se caracteriza en términos de la condición (G1) arriba.

Según Neale, el debate entre la posición de Grice y Russell y la de los referencialistas puede ser resumida así: el referencialista acepta (A1) y (A2) mientras que el russelliano acepta (A2) y (A3).

(A3) Si un hablante S usa una descripción definida "el F" referencialmente en una emisión u de "el F es G", "el F" aún funciona como un cuantificador y la proposición expresada con u es la proposición independiente de un objeto dada por $\exists x (Fx \ \& \ \forall y (Fy \rightarrow y=x) \ \& \ Gx)$.

Para ver cómo funciona la explicación de Grice, veamos el siguiente ejemplo: tú y yo sabemos quién es Vicente Fox, y sabemos también que es el presidente de México. Leo el periódico y me entero de que a Vicente Fox lo operaron en el hospital militar. Más tarde, el mismo día, te veo en la calle y te digo,

(9) El presidente de México fue operado en el hospital militar,

intentando comunicarte la proposición dependiente de un objeto de que Vicente Fox fue operado en el hospital militar, más que (o más que sólo) una proposición descriptiva acerca del único objeto que satisface cierta condición descriptiva. Yo emito (9) con la intención de (a) que recibas, o que pienses la proposición dependiente del objeto que Vicente Fox fue operado en el hospital militar, y (b) que tú reconozcas que yo tengo la intención de que pienses la proposición, con lo que satisfago la condición (G1) enunciada arriba. Sé además que estas condiciones pueden ser satisfechas porque creo que tú identificas a Vicente Fox, sabes que Vicente Fox es el único que satisface la descripción "el presidente de México", y sabes que yo sé que tú lo sabes, y puedes inferir, a partir del hecho de que de que he usado

esta descripción, que yo quería decirte algo acerca de Vicente Fox. Puede decirse entonces que parte de lo que yo quiero decir con mi emisión de (9) es que Vicente Fox fue operado en el hospital militar.

Puede, entonces, interpretarse esta descripción como funcionando de modo semejante a un nombre propio. Neale dice que en este caso, la descripción está siendo utilizada referencialmente. Ahora bien, de acuerdo con Grice, considerando el uso referencial, el hablante debe ser capaz de razonar de la siguiente manera:

(a) S ha expresado la proposición de que el presidente de México fue operado en el hospital militar.

(b) No hay razón para suponer que S no está observando el Principio de Cooperación y las máximas

(c) S no haría esto a menos que pensara que Vicente Fox fue operado en el hospital militar.

(d) S sabe (y sabe que yo sé que él sabe) que yo sé que Vicente Fox es el presidente de México, que yo sé que S sabe que Vicente Fox es el presidente de México, y que puedo apreciar que S piensa que se requiere la suposición de que él crea que Vicente Fox será operado en el hospital militar.

(e) S no ha hecho nada para evitar que yo piense que Vicente Fox será operado en el hospital militar.

(f) S tiene la intención de que yo crea, o por lo menos me permite que crea que Vicente Fox será operado en el hospital militar.

(g) Y así, S ha implicado Vicente Fox será operado en el hospital militar.

Las condiciones de verdad de la oración (9) están dadas por la conjunción de las oraciones “Hay por lo menos un individuo que es el presidente de México”, “Sólo hay un individuo que sea el presidente de México” y “Aquel individuo que es el presidente de México será operado en el hospital militar”. En otras palabras, la oración (9) es verdadera si y sólo si se cumplen las condiciones de verdad establecidas por la TDD para oraciones de la forma “El F es G” de manera que el significado literal de la oración (9) está dado por la TDD. Por otro lado, el *significado del hablante* de esa emisión particular de la oración (9), que es lo que el hablante quería significar o dar a entender, está dado por el razonamiento que el oyente hace al interpretar dicha emisión, y ya que el significado literal de la oración (9) está dado por las condiciones de verdad dadas por la TDD, el fenómeno de uso referencial no se trata de una cuestión semántica. Tanto los russellianos como aquellos que postulan una ambigüedad semántica, están de acuerdo en que la proposición que el hablante quiere significar o dar a entender, esto es, la proposición de que Vicente Fox será operado en el hospital militar, es una proposición dependiente de un objeto, pues es necesario identificar al referente del nombre “Vicente Fox” para saber el significado de la oración (9). Pero en contra de lo que los referencialistas sugieren, podemos dar cuenta del significado del hablante de la oración (9) sin la necesidad de postular una ambigüedad semántica, esto es, sin postular la idea de que el artículo definido “el” es semánticamente ambiguo funcionando ya como un cuantificador, o como parte de una frase referencial. La respuesta alternativa es sostener que el uso referencial de las descripciones es un fenómeno que se ha de explicar a través de los principios que rigen una conversación, es decir, como una cuestión pragmática.

4. Otra versión de la explicación pragmática: la respuesta de Kripke

Kripke quiere dar cuenta del fenómeno mencionado por Donnellan sin postular una ambigüedad semántica, sino haciéndolo también sobre bases pragmáticas. Kripke propone una prueba que se aplica a los contraejemplos que pueden aducirse contra la TDD. Si decimos que un cierto fenómeno es un contraejemplo a un análisis dado, hagamos la siguiente prueba. Supongamos un lenguaje hipotético que (en la medida de lo posible) es como el español (en nuestro caso) excepto que el análisis está estipulado para ser correcto.

Si el fenómeno en cuestión aún surge en la comunidad que habla este lenguaje hipotético (que puede no ser el español), entonces el hecho de que surja el lenguaje español no puede ser una prueba contra la hipótesis de que el análisis es correcto para el español. Kripke propone tres lenguajes, a los que llama “lenguajes rusellianos”, con el fin de mostrar que el fenómeno del uso referencial de las descripciones también aparece en ellos. Para mostrar por qué esto es así, será conveniente revisar el siguiente ejemplo de Kripke.⁴⁷

Supongamos que en una fiesta un hombre dice a otro la oración (10), señalando en cierta dirección:

(10) El hombre que bebe champaña cerca de esa esquina está contento.

Pero supongamos que el hombre que está en la esquina es en realidad un abstemio, y lo que tiene en su copa no es más que agua mineral, aunque de hecho está muy contento. Pero si no hay ningún bebedor de champaña cerca de esa esquina, entonces la oración (10), de acuerdo con la TDD, es una oración falsa. En contraste, el referencialista sostendría que, a pesar de su error, el hombre que emite la oración (10) ha dicho algo verdadero del hombre que se encuentra cerca de esa esquina, a saber, que está contento. Pero pensemos por un momento que cerca de esa esquina hay otro hombre que efectivamente está bebiendo champaña, pero que a diferencia del abstemio, se encuentra deprimido. Tomando en cuenta este segundo caso, de acuerdo con la TDD, la oración (10) es falsa, en tanto es falso que el bebedor de champaña esté contento. La TDD asignaría a (10) el valor falso tomando en cuenta al bebedor de champaña, y no al hombre abstemio, quien es precisamente la persona acerca de la que el hablante quiere decir algo con su emisión de la oración (10). Según el referencialista esta consecuencia no es aceptable, por lo que sostiene que en el caso de esa emisión particular de la oración (10) la descripción “el hombre que bebe champaña cerca de esa esquina” es en realidad una expresión referencial, y para determinar las condiciones de verdad de la oración (10) debemos saber a qué individuo se refiere aquel que emite (10).

⁴⁷ Kripke (1977), p. 384. Este ejemplo se inspira en uno semejante de Donnellan.

Kripke, por su parte, sostiene que podemos dar cuenta de los usos referenciales de las descripciones definidas apelando a una distinción similar a la que Grice hace entre aquello que el hablante dice literalmente y aquello que quiere significar. La distinción que propone Kripke es un caso especial de la propuesta por Grice, pero aplicada a expresiones que designan a un objeto, como pueden ser nombres propios y descripciones definidas. Esta distinción es la siguiente. Por un lado, si un hablante posee un designador en su idiolecto, las convenciones semánticas para el uso de tal expresión en dicho idiolecto, junto con varios hechos acerca del mundo, determinarán el objeto al que refiere esta expresión. A este referente Kripke lo llama el *referente semántico* del designador en cuestión. Por otro lado, el *referente del hablante* de un designador es el objeto al que el hablante quiere referirse en una ocasión determinada, esto es, al objeto que sería la respuesta a la pregunta “¿a quién o a qué te estás refiriendo?” en caso de que fuera hecha al hablante. Esta persona puede creer que el objeto satisface las condiciones para ser el referente semántico del designador, y su intención al usar esta expresión es hacer una afirmación acerca del objeto que cree es su referente, aún cuando puede ser el caso de que éste no satisfaga las condiciones para ser el referente *semántico* del designador. Tomemos en cuenta nuevamente el ejemplo de la oración (10). La descripción que ocurre en la oración (10) carecerá de referente semántico en caso de que no haya ningún hombre bebiendo champaña cerca de la esquina, y lo tendrá en caso de que efectivamente lo haya, aún cuando este hombre no esté contento. Pero el referente *del hablante* de la descripción que ocurre en (10) será el hombre al que el hablante quería referirse, esto es, al hombre que bebe agua mineral y que es abstemio.

Veamos ahora la estrategia argumentativa de Kripke con respecto a los lenguajes russellianos. El primero de ellos es el *lenguaje russelliano débil*. Este lenguaje es similar al español excepto en que las condiciones de verdad de los oraciones son estipuladas para coincidir con las de Russell. Por ejemplo: “El rey de Francia es calvo” es verdadero si y sólo si exactamente una persona es rey de Francia y es calva. En este lenguaje, este efecto puede ser alcanzado asignando un referente semántico a las descripciones definidas. El referente semántico de una descripción definida es el único objeto que satisface la descripción, si es que hay alguno. De otra manera, no hay referente semántico. Dicho de

otra manera: un oración de la forma “El F es G” será verdadera si efectivamente el F es también G, y falso si no hay un objeto que sea el F o si el F no es G.

En el *lenguaje russelliano intermedio*, las oraciones que contienen descripciones definidas son tomadas como abreviaciones de paráfrasis de sus análisis russellianos. Por ejemplo, “El actual rey de Francia es calvo” significa “Exactamente una persona es actualmente rey de Francia, y es calva”. Recordemos que no es posible asignar referencia o significado de manera aislada a las descripciones definidas, sino que aquello que tiene un significado son las oraciones en las que ocurren estas descripciones.

En el *lenguaje russelliano fuerte*, las descripciones definidas son eliminadas del lenguaje y las paráfrasis russellianas son usadas en su lugar. En vez de decir “El rey de Francia es calvo” un hablante de este lenguaje diría “Exactamente un hombre es el rey de Francia, y es calvo”.

Kripke sostiene que los hablantes de los lenguajes russellianos pueden también pensar erróneamente que alguien esté bebiendo champaña en vez de agua mineral. Los hablantes del lenguaje russelliano débil y del lenguaje russelliano intermedio dirían también “El hombre que está bebiendo champaña en esa esquina está contento”. Esto es porque piensan, erróneamente, que las condiciones de verdad dadas por la TDD se satisfacen. Aunque estén bajo la impresión de que el hombre abstemio está bebiendo champaña, diríamos, con verdad, que se quieren referir a él. Y si ese hombre está contento, también dirían con verdad que está contento.

En el caso del lenguaje russelliano débil, el referente semántico de la descripción es el único objeto que satisface las condiciones descriptivas. El referente del hablante está dado por una teoría general de los actos de habla, aplicable a todos los lenguajes, y es el objeto al que el hablante desea referirse, y cree que satisface las condiciones de Russell para ser el referente semántico. Sucede lo mismo con respecto al lenguaje russelliano intermedio y al lenguaje russelliano fuerte. El referente del hablante de la paráfrasis russelliana de la oración (10), a saber, la oración “Exactamente un hombre está bebiendo

champaña en esa esquina, y está contento”, es el individuo que el hablante cree que es el único que satisface la propiedad de beber champaña en esa esquina. Podemos concluir que si el fenómeno de los usos referenciales de las descripciones definidas surge también en estos tres lenguajes, en los que el análisis russelliano está estipulado para ser correcto, entonces el hecho de que este fenómeno aparezca también en el lenguaje español no representa un argumento en contra de que el análisis russelliano no pueda aplicarse al español cuando nos enfrentamos con los usos referenciales de las descripciones que aparecen en nuestro idioma.

Kripke contrasta estos lenguajes con lo que llama los lenguajes D ambiguo y no ambiguo. En ellos, la aparente ambigüedad semántica de expresiones entre sus usos referenciales atributivos se encuentra explícita en la semántica del lenguaje y afecta sus condiciones de verdad. El lenguaje D no ambiguo contiene dos palabras distintas para el artículo definido, las palabras “el” (“the”) y “lel” (“ze”). Una oración de la forma “...el F...” Es verdadero si y sólo si el predicado representado por los puntos “...” es verdadero del único objeto que satisface a F, y una oración de la forma “... lel F ...” es verdadero si y sólo si es verdadero de la única cosa que el hablante piensa que es verdadero de F. El lenguaje D ambiguo es como el primero, salvo que la palabra “el” puede ser ambiguamente interpretada ya sea de acuerdo con la semántica de “el” o de “lel”. Kripke sugiere que los referencialistas admitirían que el idioma español es como el lenguaje D ambiguo, pues sólo bajo esta hipótesis podría afirmarse que el uso referencial de las descripciones definidas no puede ser explicado por la TDD. Por un lado, tenemos la hipótesis de que el español es un lenguaje russelliano y, por el otro, que es como el lenguaje D ambiguo.⁴⁸ La primera es una hipótesis unitaria, que no postula una ambigüedad semántica y da cuenta de la distinción entre los usos referenciales y atributivos a través de una teoría pragmática general de los actos de habla, o incluso de una teoría de implicatura conversacional como la de Grice. La segunda hipótesis apela, para dar cuenta de esta distinción, a la existencia de una ambigüedad semántica. Pero hay razones para preferir la hipótesis de los russellianos.

⁴⁸ Kripke indica que el nombre de estos lenguajes “D” sugieren la posición mantenida por Donnellan con respecto a la ambigüedad del artículo definido “el”.

Una de estas tiene que ver con lo que Grice ha llamado la “Navaja de Occam modificada”, que nos dice que no se deben multiplicar los significados si no hay necesidad de hacerlo. Esto es, si tenemos una teoría que dé cuenta de los usos referenciales de las descripciones sin apelar a una ambigüedad, es preferible a una teoría que postule la existencia de varios significados. La idea es no multiplicar más entidades de las necesarias. Ciertamente, si la teoría que permite explicar los usos referenciales de las descripciones definidas se introdujera simplemente por este propósito, ésta no sería una buena razón a favor de la TDD. Sin embargo, una teoría general de los actos de habla se requiere para dar cuenta de cómo funciona el lenguaje cotidianamente, de manera independiente de los casos de usos referenciales de descripciones definidas. La distinción entre *significado literal* y *significado del hablante* es necesaria para explicar los casos de implicaturas conversacionales, análogamente a como la distinción entre *referente semántico* y *referente del hablante* se necesita para explicar el fenómeno de los usos referenciales de las descripciones definidas.

Conclusiones

Hay varias razones para preferir la respuesta de Grice y de los russellianos. La primera de ellas es que el fenómeno que indica Donnellan surge no sólo en oraciones donde aparecen descripciones definidas, sino también cuando hay nombres propios, y en general con otros cuantificadores del lenguaje natural. Para Kripke, la distinción entre usos referenciales y atributivos, postulada por Donnellan, es un caso especial de una noción más general que se aplica tanto a nombres propios como a descripciones definidas.

En segundo lugar, hemos visto que una teoría general de los actos de habla como la de Grice puede explicar los casos de usos referenciales de las descripciones definidas sin apelar a una ambigüedad semántica. Si bien hay razones metodológicas para preferir una teoría semántica unitaria frente a otra que postule varios significados, esto no sería suficiente para argumentar a favor de la TDD si la teoría en cuestión fuera introducida con el único propósito de no apelar a más entidades de las necesarias. Pero hemos visto que la distinción señalada por Grice entre *lo que el hablante dice literalmente* y *lo que quiere*

decir o significar se necesita, de cualquier manera, para dar cuenta de casos en los que no aparecen descripciones definidas. Y si una teoría general de los actos de habla da cuenta también de los usos referenciales de las descripciones, entonces es preferible a una teoría que postule una ambigüedad semántica.

En tercer lugar, no hay razones para suponer que los hablantes de un lenguaje russelliano, en donde las condiciones de verdad de las oraciones que contienen descripciones definidas sean enteramente russellianas, no usen estas oraciones referencialmente. En tanto el fenómeno que indica Donnellan puede surgir también en todos los lenguajes russellianos, el hecho de que surja en el español no indica que éste no sea un lenguaje russelliano.

Además, si el idioma español no hace una distinción entre dos significados de una palabra, usando dos palabras distintas, podría esperarse que haya idiomas que sí lo hagan. Para Kripke, no resulta probable que haya idiomas con dos palabras distintas, una para el uso atributivo y otra para el uso referencial.

Finalmente, es importante hacer notar que lo dicho hasta aquí nos compromete con lo siguiente: una teoría semántica que se limite a dar el significado literal de las frases del lenguaje natural no resulta suficiente para dar cuenta del fenómeno señalado por Donnellan. Para ofrecer una solución a este fenómeno se ha preferido una teoría pragmática, esto es, una teoría que apela a los usos de las descripciones definidas y a las reglas generales que rigen los intercambios conversacionales.

Capítulo 3.

El problema de las descripciones incompletas

De acuerdo a lo que hemos visto en el capítulo anterior, no hay argumentos contundentes que muestren que la distinción entre los usos atributivos y los referenciales de las descripciones definidas implique la presencia de una ambigüedad semántica en el artículo definido “el”, y por tanto, una interpretación semántica distinta de las descripciones definidas respecto a la que ofrece la TDD. Sin embargo, autores como Wettstein (1980) sostienen que el análisis de oraciones que contienen descripciones definidas ofrecido por la TDD no puede dar cuenta de las descripciones definidas *incompletas*, en otras palabras, de descripciones que no son satisfechas por un y *sólo un* objeto. Según Wettstein, lo anterior puede justificar la idea de que las descripciones definidas no son frases cuantificacionales, sino expresiones referenciales.

Sin embargo, el problema de las descripciones definidas incompletas puede verse como parte de un problema más general, a saber, el problema de la restricción del dominio de los cuantificadores. Sainsbury sostiene que el problema de la incompletud no surge únicamente con las descripciones definidas, sino también con otras frases cuantificacionales, lo que parece indicar que los argumentos ofrecidos por Wettstein a favor de una interpretación referencial de las descripciones definidas no son contundentes. Si sucede que el fenómeno de la incompletud no es propio únicamente de las descripciones definidas, entonces es necesario dar cuenta de lo que sucede, de manera más general, con las expresiones cuantificacionales incompletas, y no tenemos razones entonces para sostener que las descripciones definidas no son frases cuantificacionales.

Dado que, como veremos, el dominio de los cuantificadores de una oración varía dependiendo del *contexto* en el que ésta es emitida, es menester dar cuenta del papel que juega el contexto en la interpretación de las emisiones de estas expresiones. Para resolver

este problema se han ofrecido varias propuestas. Ezcurdia (1996) señala, entre otras, a las siguientes: la propuesta explícita descriptiva, la propuesta explícita referencial, la propuesta pragmática, y la propuesta de la prominencia; pero considera que ninguna de ellas puede dar cuenta de manera satisfactoria del problema de las descripciones incompletas.

En la primera sección de este capítulo, se explicará el problema de las descripciones incompletas para la TDD. Se mostrará que el problema de la incompletud es parte de un problema más general acerca del dominio de las frases cuantificacionales, y se hará explícito el papel que juega el contexto con respecto a la interpretación del dominio de las frases cuantificacionales. En las secciones 2 a 5 se evaluarán las propuestas arriba mencionadas. Finalmente, en la sección 6, se expondrá una propuesta prometedora, llamada “propuesta semántica”, debida a Stanley y Szabó (2000).

1. El problema de las incompletud de las descripciones definidas

Recordemos que, según la TDD, el significado de una oración que contiene una descripción definida, esto es, de una oración de la forma “El F es G”, está dado por la conjunción de las tres oraciones siguientes: (a’) Existe por lo menos un F, (b’) no existe más de un F, (c’) todo aquello que es F es G. Una oración de la forma “El F es G” es una oración verdadera si y sólo si las oraciones (a’), (b’) y (c’) son verdaderas⁴⁹. Podemos ver así a las oraciones (a’), (b’) y (c’) como lo que da las condiciones de verdad de una oración de la forma “El F es G”. Sin embargo, algunos argumentos esgrimidos en contra de la TDD niegan que la condición (b’), que a partir de ahora llamaremos *condición de unicidad*, deba ser satisfecha por una oración de la forma “El F es G”.

Russell sostiene que el artículo definido “el”, usado estrictamente, implica unicidad. Es cierto que en muchas ocasiones hay frases de la forma “el F” que designan a un y sólo un objeto, por ejemplo, “el país más grande del mundo”, “la teoría de la relatividad”, etc. Sin embargo, hay también muchos casos en los que emitimos oraciones de la forma “El F es G”, en las que hay más de un objeto que satisface la descripción “el F”. Por ejemplo:

⁴⁹ Cf. Capítulo 1, pág. 21.

- (1) El argumento no es válido
- (2) El barco hundió un submarino
- (3) El discurso fue muy aburrido

Descripciones como “el argumento”, “el barco”, o “el discurso” son llamadas descripciones *incompletas* o *impropias*, o también *descripciones definidas indefinidas*, pues no son satisfechas por un único objeto en el universo. Es claro que al emitir las oraciones (1), (2) y (3) no queremos dar a entender que exista un y sólo un argumento, o sólo un barco, o sólo un discurso en el universo. Pero podemos decir algo verdadero o falso con estas oraciones, y podemos expresar proposiciones al emitirlas. Las oraciones (1), (2) y (3) son significativas. Ciertamente es posible usar una descripción definida en una oración para expresar una proposición y decir algo verdadero aún cuando haya más de un objeto que la satisface. Sin embargo, según la TDD, cuando una oración contiene una descripción definida incompleta, ésta es falsa en virtud de que la condición de unicidad no se cumple. Así, a primera vista, podemos emitir las oraciones (1), (2) y (3) y decir algo verdadero, pero la TDD dice que con la emisión de estas oraciones diríamos algo falso. Luego, parece que (1), (2) y (3) (y en general, las descripciones definidas incompletas) son contraejemplos a la TDD.

Dado que la TDD parece no dar cuenta de qué es lo que pasa con oraciones que contienen descripciones definidas incompletas, algunos autores han propuesto⁵⁰ que las descripciones como las que aparecen en las oraciones (1), (2) y (3) tienen un uso referencial, esto es, son usadas para referir a un único objeto. Según Wettstein, se pueden obtener los valores de verdad correctos sosteniendo que las descripciones incompletas son expresiones referenciales. Contra la propuesta de Wettstein, Neale presenta dos argumentos. El primero establece que la incompletud de las descripciones definidas no es ni condición necesaria ni condición suficiente para que haya un uso referencial. Veamos en

⁵⁰ Cf. Wettstein (1980)

primer lugar por qué no es una condición necesaria, o en otras palabras, mostremos que puede haber descripciones cuyo uso es referencial, pero que no son incompletas. Consideremos la descripción “El hombre que perdió su fortuna en Las Vegas ayer”, cuando ocurre en la oración siguiente:

(4) El primer hombre que perdió su fortuna hoy en Las Vegas tiene una pata de conejo en su bolsillo.

Supongamos que esta oración es emitida por una persona en un casino para comunicar a otra que el hombre que acaba de entrar por la puerta tiene una pata de conejo en su bolsillo, y ambas personas saben que él fue el primer hombre que perdió su fortuna en Las Vegas este día. Aquí la descripción definida es claramente satisfecha por un y sólo un individuo en el universo, pero su uso es referencial. Por otro lado, el que ocurra una descripción incompleta dentro de una oración no es suficiente para sostener que su uso sea referencial. Por ejemplo, la descripción “el director” en el siguiente caso:

(5) El director no controla a sus alumnos

Supongamos que el que emite (5) es un supervisor escolar que llega a una preparatoria y ve que los alumnos son bastante indisciplinados, pero no tiene idea de quién es el director de la escuela. En este caso, la descripción en (5) tiene un uso no referencial, pero es incompleta, de manera que la incompletud tampoco es una condición suficiente para que haya un uso referencial.

El segundo argumento es el siguiente:⁵¹ cuando se encuentra un cierto fenómeno relacionado con el uso de las descripciones definidas, debemos buscar si hay un fenómeno correspondiente asociado con el uso de otros cuantificadores. Si lo hay, entonces no por ello tenemos aún un argumento en contra de la TDD.

⁵¹ Este argumento es tomado por Neale de Sainsbury (1979).

... the problem of incompleteness has nothing to do with the use of definite descriptions *per se*; it is a quite general fact about the use of quantifiers in natural language. What is needed, then, is not just an account of incomplete descriptions, but a quite general account of incomplete quantifiers.⁵²

Recordemos que, según la TDD, las descripciones definidas son frases cuantificacionales. Si pueden darse argumentos para defender la idea de que el problema de las descripciones incompletas puede ser visto como un caso particular de un problema más general, que es el problema de la restricción del dominio de los *cuantificadores*, entonces no tenemos aún razones para negar que las descripciones definidas sean frases cuantificacionales. Stanley y Szabó (2000), entre otros, sostienen que el problema de la restricción del dominio de los cuantificadores es simplemente el problema de la dependencia *contextual* de los cuantificadores. Éste consiste en determinar cómo el contexto contribuye a saber qué es aquello que un hablante quiere decir a través de una emisión lingüística en una ocasión determinada. Para acercarnos a este problema, consideremos la oración siguiente:

(6) Todas las cartas fueron entregadas a tiempo.

La oración (6) puede ser emitida por una persona en cualquier conversación normal. Por ejemplo, puede ser emitida por un cartero al dar el reporte final de su trabajo diario a sus superiores en una oficina postal. Es claro que el cartero no quería dar a entender que todas las cartas en el universo fueron entregadas a tiempo, sino que más bien quiere decir que todas las cartas pertenecientes a una cierta clase fueron entregadas a tiempo (por ejemplo, las cartas que recibió durante la mañana, las cartas que estaban en su maletín, etc). Esto sucede también con expresiones tales como “ningún”, “cualquiera”, “la mayor parte de”, etc. Aquello que ha comunicado el cartero a sus superiores a través de la oración (6) depende del contexto en el que esta oración ha sido emitida. Ahora bien, la oración (6) posee ciertas características que podemos denominar *permanentes*, por ejemplo, sus constituyentes fonéticos, su estructura gramatical, el significado de las palabras que la componen, etc. Ninguna de estas características cambia aún al emitirse la oración (6) en momentos distintos. Pero autores como Stanley y Szabó indican que estas características

⁵² Neale (1990), p. 95. Cf. Sainsbury (1979)

permanentes no son suficientes para determinar lo que el cartero ha comunicado con su emisión de la oración (6). La razón es que estas características son las mismas cada vez que la oración (6) es emitida, pero por lo general emisiones distintas de esta oración comunicarán algo diferente.

Permanent linguistic features of [(6)] -its phonological and morphological constituents, its syntactic structure, the meanings of the lexical items it contains, do not determine the proposition thereby communicated. They cannot do so, for these features are the same on every occasion when the sentence is used, but on most of these occasions the speaker would communicate a different proposition by the sentence.⁵³

Supongamos ahora que la oración (6) es emitida por el jefe de la oficina postal al dar un informe de las actividades mensuales de su empresa. En este segundo caso, el dominio del cuantificador “todas” no es el mismo que en el caso del cartero. A través de su emisión de la oración (6), el jefe de la oficina podría haber querido comunicar, por ejemplo, que las cartas recibidas por todos los carteros, o aquellas que estaban en la bodega de la oficina a principios del mes, fueron entregadas a tiempo. Es así como es posible que puedan comunicarse proposiciones distintas a través de la emisión de una misma oración. Para determinar qué es lo que ha sido comunicado por un hablante a través de la emisión de una oración, debe tomarse en cuenta, junto con las características permanentes de esa oración, el contexto en el cual ésta es emitida. En el caso particular de las oraciones que contienen cuantificadores, como la oración (6), el contexto determinará el dominio de éstos. Ejemplos como el de la oración (6) muestran que el problema de la incompletud no es propio únicamente de las descripciones definidas, sino en general de las frases cuantificacionales, de manera que para ofrecer una respuesta a este problema hay que dar cuenta no solo de las descripciones definidas incompletas, sino de lo que ocurre con las frases cuantificacionales incompletas en general. Además, el hecho de que el problema de la incompletud surja en general con las expresiones cuantificacionales, y no sea un problema limitado a las descripciones definidas, nos muestra que la incompletud de estas últimas no es suficiente para argumentar en contra de la TDD.

⁵³ Stanley y Szabó (2000), p 219-220.

El problema al que nos enfrentamos con oraciones como (6), y en general con frases cuantificacionales, es el de determinar cómo es que el contexto puede restringir el dominio de los cuantificadores y dar así una explicación de por qué esas expresiones denotan a ciertos objetos y no a otros distintos dentro del contexto en el que son emitidas. Veamos ahora cuáles son las propuestas que se han ofrecido para dar cuenta del papel del contexto dentro del problema de la restricción del dominio de los cuantificadores.

2. La propuesta explícita descriptiva

La propuesta explícita sugiere que los cuantificadores incompletos son elípticos de cuantificadores completos. Puede hacerse una distinción con respecto a esta primera propuesta, distinción que consiste en lo siguiente: o bien los cuantificadores se completan con material descriptivo, o bien se completan con expresiones referenciales. Consideremos primero la propuesta explícita *descriptiva*. Según esta propuesta, los cuantificadores incompletos se completan con material descriptivo, material que es proveído por el contexto en el que se emite una oración que contiene ese cuantificador. Consideremos de nuevo la oración (6) al ser emitida por el cartero. Según esta propuesta, la oración (6) es elíptica, esto es, es una oración que abrevia una oración como la siguiente:

(6a) Todas las cartas *que estaban en el maletín* fueron entregadas a tiempo.

Según Stanley y Szabó, la propuesta explícita sugiere que lo que es emitido a través de la oración (6) no corresponde con aquello que es dicho. Lo que el cartero dice a través de su emisión de (6), es una oración de la forma “Todas las cartas que son H fueron entregadas a tiempo”, en donde H es una abreviación de un predicado monádico que tiene como función restringir el dominio del cuantificador “todas” en la oración (6). El papel que juega el contexto es determinar de qué predicado H estamos hablando. Dicho de otra manera, el dominio del cuantificador “todas” en la oración (6) es, según la manera en la que Stanley y Szabó interpretan esta propuesta, la intersección del conjunto de todas las cartas en el universo con el conjunto de todas las cosas que estaban en el maletín. Consideremos

ahora esta estrategia con respecto a oraciones que contienen descripciones definidas incompletas. Veamos por ejemplo la oración siguiente:

(7) El cartero merece una felicitación por su trabajo.

Supongamos que la oración (7) es emitida por una persona en una conversación con su esposa. Esta persona conoce al cartero y se ha dado cuenta de que es siempre muy puntual y trabajador. Según la propuesta explícita descriptiva, la descripción en la oración (7) puede ser completada por una descripción como la siguiente: “el cartero de nuestro vecindario”, y la oración (7) sería elíptica de la oración:

(7b) El cartero *de nuestro vecindario* merece una felicitación por su trabajo.

Sin embargo, hay quienes sostienen que esta manera de argumentar a favor de la TDD con respecto a las descripciones incompletas no funciona. Donnellan afirma que la propuesta explícita puede funcionar cuando se trata de usos atributivos de descripciones definidas. Por ejemplo, la descripción que aparece en la oración siguiente:

(8) El próximo presidente retirará a las tropas de Irak.

puede ser vista como elíptica de “el próximo presidente de los Estados Unidos”. Sin embargo, cuando se trata de usos referenciales de descripciones definidas, Donnellan sostiene que la propuesta explícita no es correcta. Cuando una persona emite una oración que contiene una descripción incompleta cuyo uso es referencial, y se le pide que haga su descripción más precisa, puede apelar a muchas descripciones completas. El problema es que las oraciones que contienen descripciones distintas expresan proposiciones distintas. Por ejemplo:

(10) La montaña fue escalada por Hillary y Tenzing a mediados del siglo pasado.

Aquel que emite la oración (10) puede completar la descripción “la montaña” con descripciones como “la montaña más alta del mundo”, o “la mayor elevación de la Tierra”. Wettstein, por su parte, asegura que el russelliano no puede apelar a esta solución. Veamos el siguiente ejemplo:

(11) La mesa está cubierta de libros

Nuevamente, la oración (11) resulta problemática para la TDD, en tanto no es el caso de que haya una y sólo una cosa que sea una mesa y que esté cubierta de libros. Según la propuesta explícita, puede defenderse la posición de la TDD afirmando que la descripción “la mesa”, emitida en un contexto particular, es elíptica de una descripción que denota a un único objeto, por ejemplo, “la única mesa en el cuarto 209 de Camden Hall en el tiempo t_1 ”. Sin embargo, Wettstein afirma que la mesa que el hablante tiene en mente puede ser descrita de muchas maneras. En tanto estas descripciones no son sinónimas, cada vez que se reemplaza “la mesa” con alguna de estas descripciones se obtiene una proposición distinta. Como no es posible decidir cuál es la proposición que expresa realmente la oración (11), la propuesta explícita no es adecuada. Por ejemplo, “la mesa en el cuarto 209 de Camden Hall en el tiempo t_1 está cubierta de libros” tiene un análisis distinto, según la TDD, de “la mesa en la que el autor de *The Persistence of Objects* está sentado en el tiempo t_1 ”, y no hay manera de decidir cuál es la descripción que el hablante tenía la intención de expresar con la descripción incompleta “la mesa”.

De este ejemplo, Wettstein concluye dos cosas: en primer lugar, considera que es incorrecto suponer que, en la mayor parte de los casos, las circunstancias de emisión permiten al oyente seleccionar alguna de estas descripciones no equivalentes entre sí como la descripción correcta, como aquella que captura lo que el hablante tenía la intención de expresar. Aún si alguna de estas descripciones es la correcta, en tanto que pretenden capturar las intenciones del hablante, la TDD falla al intentar dar cuenta de qué es lo que se está comunicando. En segundo lugar, es un error, según Wettstein, considerar a las descripciones incompletas como elípticas de descripciones que denotan a un único objeto. No es claro cuál de estas descripciones es la que tenemos que adoptar. Podría decirse que es

posible decidir tomando en cuenta las intenciones del hablante. Sin embargo, Wettstein sostiene que el hablante, en la mayor parte de los casos, no tiene una intención determinada, y no tiene sentido preguntarle, por ejemplo, si con su emisión de la descripción “la mesa” tenía la intención de expresar “la mesa en el cuarto 209 de Camden Hall en el tiempo t1” en contraste con la descripción “la mesa en la que el autor de *The Persistence of Objects* está sentado en t1”. El problema que plantea la propuesta explícita no es meramente epistemológico, pues no es solo que ignoremos una cuestión acerca de cuál es la intención del hablante, sino que no es plausible que, aún con su ayuda, podamos decidir cuál es la descripción correcta.

...our concern is no longer merely the epistemological one: how are we to know which of these Russellian descriptions is the correct one? It now becomes difficult to attach sense to the idea that one of these Russellian descriptions could be correct. Surely it is implausible in the extreme to suppose that in fact one of these descriptions captures what the speaker intended but that we cannot, even with the help of the speaker himself, come to know which description that is.⁵⁴

Sin embargo, el argumento de Wettstein con respecto a las descripciones incompletas no tiene que ver únicamente con éstas, sino también con otros cuantificadores y descripciones incompletas cuyo uso es no referencial. Veamos la siguiente oración:

(12) Todos murieron en el bombardeo de anoche.

Según la propuesta explícita, el cuantificador “todos” puede ser elíptico de “todos los que estaban en el mercado la noche del lunes”, o “todos los que estaban en la calle x en el tiempo t1”, por lo que el contenido semántico de (12) dependerá de cuál de estas maneras de completar el cuantificador “todos” sea elegida. Neale afirma que, aún cuando Wettstein ha señalado un hecho importante con respecto al análisis elíptico de los cuantificadores incompletos, esto no implica que haya que aceptar una interpretación referencial de las descripciones incompletas. Sucede lo mismo con respecto a las descripciones incompletas cuyo uso es no referencial. Veamos el ejemplo siguiente:

⁵⁴ Wettstein (1980), p. 247.

(13) El asesino está loco.

De acuerdo con Wettstein, así como en los casos de usos referenciales de descripciones incompletas, la descripción “el asesino” puede ser vista como elíptica de muchas descripciones completas no equivalentes entre sí, como por ejemplo “el asesino de Harry Smith”, o “el asesino de el esposo de la Señora Smith”. En este caso, el que emite la oración (13) ignora quién es el asesino, por lo que la descripción que aparece en esta oración es no referencial. Así como sucedía con la descripción “la mesa” de la oración (11), no hay manera de elegir cuál es la descripción correcta, ni apelando al contexto de emisión ni tampoco a las intenciones del hablante. Si esto ocurre en casos que no tienen que ver con descripciones incompletas usadas referencialmente, entonces no parece haber una buena razón para afirmar que las descripciones incompletas cuyo uso es referencial tengan un contenido semántico distinto a aquellas cuyo uso es atributivo.

3. La propuesta explícita referencial

A diferencia de la propuesta anterior, que proponía que los cuantificadores son completados a través de ciertas condiciones descriptivas establecidas por el contexto, la propuesta explícita referencial sugiere que los cuantificadores se completen con expresiones referenciales que provee el contexto. Consideremos la oración siguiente:

(14) El cartero desea una propina.

Supongamos que la oración (14) es emitida por la esposa de una persona que vive en el vecindario en donde trabaja el cartero, dirigiéndose a su esposo. La propuesta explícita referencial propone que la descripción “el cartero” puede ser completada con una expresión referencial que refiere a un lugar. Puede verse así a la oración (14) como elíptica de la oración siguiente:

(14b) El cartero *que está aquí* desea una propina.

La descripción en la oración (14) es completada por una frase que contiene una expresión deíctica. Una característica de una emisión de una expresión de este tipo es que su referente depende no sólo de sus reglas semánticas particulares, sino también del contexto en el que esta expresión es emitida. Como ejemplos de expresiones deícticas podemos mencionar las siguientes: “yo”, “ahora”, “mañana”, “aquí”, etc. Para comprender el papel del contexto en lo que concierne al funcionamiento de las expresiones deícticas, es importante hacer la distinción entre el *significado lingüístico de una expresión*, y el *valor semántico de una emisión particular de esa misma expresión*. Mientras que las expresiones deícticas tienen un significado, las emisiones de estas expresiones tienen valores. El valor semántico de una emisión de una expresión deíctica es su contribución a la proposición, y en el caso de expresiones que formen parte de oraciones, el valor semántico de sus emisiones será aquello que contribuya a identificar la proposición expresada por una oración que tiene a esa expresión como una de sus partes. Consideremos por un momento la expresión “yo” al ser emitida la oración siguiente por el cartero del primer ejemplo:

(15) Yo recibí las cartas temprano en la mañana y las entregué a tiempo.

Si el cartero emite la oración (15) al dar el informe de sus actividades del día, el cartero será el referente de esa emisión particular de la expresión “yo”. Pero si un compañero del cartero emite esa misma oración, entonces el referente será el compañero del cartero. Es muy importante señalar aquí que no es el caso de que el significado lingüístico de la expresión “yo” sea distinto en ambas emisiones. Diferentes emisiones de la misma expresión deíctica pueden tener valores semánticos distintos, lo que no quiere decir que tengan significados lingüísticos distintos. El significado de estas expresiones está dado por una regla semántica, regla que se mantiene constante en las distintas emisiones de estas expresiones.

Una propuesta para dar una explicación del funcionamiento de estas reglas, es la de tomar el significado lingüístico de una expresión deíctica como una función cuyo dominio consiste en los diversos elementos de un contexto de emisión, y cuyo rango es un valor semántico. Podemos dar cuenta de un contexto de emisión a través de una secuencia

ordenada, cuyos elementos serán las características de la situación en la que la expresión deíctica se emite, y que son relevantes para determinar su valor semántico. Tomando en cuenta lo anterior, podemos construir un modelo de un contexto de emisión de la siguiente manera: $\langle h, o, t, l \rangle$, en donde “h” es el hablante, “o” es el oyente, “t” es el momento en el que se emite la expresión, y “l” es el lugar de la emisión de esa expresión. Las reglas semánticas de las expresiones “yo”, “tú”, “ahora” y “aquí” pueden ser ahora explicadas como sigue:

[yo] $\langle h, o, t, l \rangle$ = hablante

[tú] $\langle h, o, t, l \rangle$ = oyente

[ahora] $\langle h, o, t, l \rangle$ = momento de la emisión

[aquí] $\langle h, o, t, l \rangle$ = lugar de la emisión

Estas expresiones deícticas son expresiones referenciales, en tanto que lo que aportan a las proposiciones de las que forman parte no son sus reglas semánticas, sino sus referentes relativos a un contexto dado.⁵⁵

Una vez que hemos visto cuál es el papel del contexto en relación con el funcionamiento de las expresiones deícticas, hagamos ahora una evaluación de la propuesta explícita referencial. Consideremos la oración siguiente:

(16) El cartero fue felicitado por el otro cartero por su buen trabajo

Esta oración plantea un reto particular a la TDD que se deriva del problema original de las descripciones incompletas. Recordemos que la condición de unicidad exige que la descripción “el cartero” en la oración (16) denote a sólo un objeto. Uno de los primeros en

⁵⁵ Ezcurdia (1996), p. 110.



señalar este problema y ofrecer contraejemplos al análisis propuesto por la TDD fue Lewis, quien dice lo siguiente:

It is not true that a definite description "the F" denotes x if and only if x is the one and only F in existence. Neither is true that "the F" denotes x if and only if x is the one and only F in some contextually determined domain of discourse. For considering this sentence: "The pig is grunting, but the pig with floppy ears is not grunting" (Lewis). And this: "The dog got in a fight with another dog" (Mc Cawley). They could be true. But for them to be true, "the pig" or "the dog" must denote one of the pigs or dogs, both of which belong to the domain of discourse.⁵⁶

Sin duda es posible comprender una oración como (16), y puede expresarse una proposición a través de su emisión. El que la emite puede decir algo verdadero o falso. Su forma sintáctica puede representarse de la siguiente manera:

$$(16b) \exists x \exists z \{ [(Cx \ \& \ \forall y (Cy \rightarrow y = x)) \ \& \ (Cz \ \& \ \forall w (Cw \rightarrow w = z)) \ \& \ z \neq x] \ \& \ Fzx \},$$

en donde C es el predicado "x es un cartero", F es el predicado binario "x fue felicitado por y", y "(z ≠ x)" se ha introducido para señalar que la primera ocurrencia de la descripción "el cartero" en la oración (16) denota a un objeto distinto que la segunda ocurrencia de esta misma descripción en la oración. El problema que surge con la oración (16b) es que, como señala Ezcurdía,⁵⁷ expresa una proposición contradictoria. Si la descripción "el cartero" afirma, según la TDD, que sólo un objeto satisface la condición de ser un cartero, no puede afirmarse además que hay un objeto distinto del primero que también satisface esa descripción, no al menos sin contradecirse. Dado que el análisis ofrecido por la TDD de la oración (16) exige que se satisfaga la condición de unicidad, entonces parece que no es posible que las dos ocurrencias de la descripción "el cartero" en esa oración denoten. Pero veamos ahora cómo es que la propuesta explícita pretende dar cuenta de la oración (14): según esta propuesta, la oración (16) es equivalente a

⁵⁶ Lewis (1983), p. 241.

⁵⁷ Ezcurdía (1996), p. 105. Su formalización difiere de la mía, pero ésta captura lo que ella tenía en mente.

(16c) El cartero *que está aquí* fue felicitado por el cartero *que está allá*,

y su análisis semántico es como sigue:

$$(16d) \exists x ((Cx \ \& \ \forall y (Cy \rightarrow y = x)) \ \& \ \exists z (Cz \ \& \ \forall y (Cy \rightarrow y = z)) \ \& \ (Lxm) \ \& \ (Lzn) \ \& \ Fzx),$$

en donde “m” es una constante para el lugar referido por la expresión “aquí”, mientras que “n” es una constante para el lugar referido por la expresión “allá”. Ezcurdia⁵⁸ señala tres razones por las que esta propuesta parecería adecuada. La primera razón es que la oración (16d), a diferencia de la oración (16b), no expresa una proposición contradictoria. En segundo lugar, esta propuesta da cuenta de la diferencia en las condiciones descriptivas expresadas, respectivamente, por la primera y la segunda de las descripciones que ocurren en la oración (16). En tercer lugar, esta propuesta permite mantener la idea de que las descripciones definidas no son expresiones referenciales, sino frases cuantificacionales (con material referencial). Sin embargo, Ezcurdia señala que esta propuesta se enfrenta a una objeción similar a la ofrecida en contra de la propuesta explícita descriptiva. La oración siguiente es, según la propuesta explícita referencial, equivalente a la oración (16)

(16e) El cartero de Western Union fue felicitado por el cartero de Federal Express.

Su forma lógica podría representarse de la siguiente manera:

$$(16f) \exists z \exists x ((Cx \ \& \ \forall y (Cy \rightarrow y = x)) \ \& \ (Cz \ \& \ \forall w (Cw \rightarrow w = z)) \ \& \ (Dxa) \ \& \ (Dzf) \ \& \ Fzx),$$

en donde “a” es la constante para el referente de la expresión “Western Union”, “f” es la constante para “Federal Express”, y “D” es el predicado “α es de β”. Si bien la propuesta explícita referencial tiene como ventaja que nos permite distinguir los denotados de ambas ocurrencias de la descripción “el cartero” en la oración (16), debe señalarse que las

⁵⁸ Ibid. p. 111.

oraciones (16d) y (16f) expresan proposiciones distintas. Dado que esto es así, Ezcurdia señala que la propuesta explícita referencial se enfrenta con el problema de que puede haber varias expresiones referenciales distintas que podrían usarse para completar una misma descripción incompleta, ninguna de las cuales puede elegirse como la mejor a partir de las intenciones del hablante, y por tanto, surge el mismo problema que con la propuesta explícita descriptiva.

4. La propuesta de la prominencia

Esta propuesta se debe a Lewis,⁵⁹ y pretende dar cuenta del problema de las descripciones incompletas. Según Lewis, una expresión de la forma "el F" denota a un objeto x si y sólo si x es el objeto F más prominente en el dominio del discurso, de acuerdo con alguna característica relevante presente en el contexto. Consideremos de nuevo la oración (12):

(12) El cartero desea una propina.

Cuando la esposa del hombre que vive en el vecindario en donde trabaja el cartero emite esta oración, el cartero es el único cartero a la vista, o el único que se encuentra enfrente de su casa, o el único que puede ser escuchado por la mujer, de manera que este individuo es el objeto más prominente en el dominio del discurso. Esta propuesta pretende dar cuenta también de oraciones como (16), esto es, de oraciones en donde ocurren las mismas descripciones incompletas pero que denotan a objetos distintos:

(16) El cartero fue felicitado por el otro cartero por su buen trabajo.

Supongamos que el jefe de la oficina postal y uno de sus ayudantes están hablando del cartero que ha entregado todas sus cartas a tiempo. El jefe de la oficina emite la oración (16) después de que ve que el cartero trabajador es felicitado por uno de sus colegas de la oficina. Lewis sostiene que hay diversas maneras en las que un objeto puede adquirir más

⁵⁹ Lewis (1983), pp. 240-243.

relevancia con respecto a otro dentro de una conversación. En este caso, la primera ocurrencia de la descripción “el cartero” en la oración (16) denotaría al cartero trabajador, ya que es acerca de este individuo del que han estado hablando el jefe de la oficina y su ayudante. Es posible, por supuesto, que el giro de la conversación cambie, y podrían comenzar a hablar del otro cartero, en cuyo caso éste se convertiría en el cartero más prominente dentro de la conversación. Según Lewis, puede determinarse qué objeto es más prominente dentro de una conversación con la siguiente regla:

(Regla de prominencia) Si en un tiempo t se dice algo que requiere, para que sea aceptable, que x sea más prominente que y ; y si, justo antes de t , x no es más prominente que y , entonces –*certis paribus* y dentro de ciertos límites- en t , x se vuelve más prominente que y .⁶⁰

Ezcurdia señala que esta propuesta se enfrenta al problema de que puede haber dos objetos F que sean igualmente prominentes en un contexto conversacional, ya sea porque ningún objeto F se haya hecho prominente en ese contexto, o porque se hayan hecho prominentes de diferentes modos. Supongamos que la oración (16) es emitida por una persona que visita la oficina postal con un acompañante, y se hallan conversando acerca de los impuestos, pero no hablan de ningún cartero hasta el momento que ven a dos de ellos entrando a la oficina. La primera persona sabe que uno de los carteros ha felicitado al otro por escrito, y en ese momento emite la oración (16). Tanto el oyente como el hablante saben que las dos personas son carteros, y ambos carteros, en ese momento, son igualmente prominentes. Dado que en su conversación reciente ninguno de ellos ha hecho algo para que uno de los carteros resalte más que el otro, no parece que haya manera en la que puede aplicarse la regla de prominencia propuesta por Lewis. Esto muestra que puede haber emisiones de la oración (16) en la que esta regla no funcione para saber qué cartero es el más prominente dentro de la conversación, y por tanto no parece que sea suficiente para determinar a qué objeto denotan respectivamente ambas ocurrencias de la descripción “el cartero” dentro de la oración (16). Si esto es así, la propuesta de la prominencia tampoco es una opción aceptable para resolver el problema de las descripciones incompletas.

⁶⁰ Lewis (1983), p. 242.

5. La propuesta pragmática

Para evaluar la propuesta pragmática, consideremos nuevamente la oración (6):

(6) Todas las cartas fueron entregadas a tiempo

Según la propuesta pragmática, debemos hacer aquí una distinción entre la proposición expresada por el hablante a través de su emisión de (6), y la proposición que el hablante quería comunicar o dar a entender. Tomando esto en cuenta, la oración (6) expresa, en cada contexto, una proposición falsa, que es la de que todas las cartas en el universo fueron entregadas a tiempo. Pero los oyentes son capaces de inferir, a partir del uso de ciertos principios conversacionales, que el hablante quería comunicar una proposición en la que el dominio de la cuantificación se encuentra restringido, por lo que aún cuando las emisiones de la oración (6) expresan proposiciones falsas, pueden comunicar proposiciones verdaderas.⁶¹ Así, el jefe de la oficina postal razonaría de la siguiente manera al interpretar la emisión de la oración (6) por parte del cartero:

- (a) El cartero ha expresado la proposición de que todas las cartas fueron entregadas
- (b) No hay razón para suponer que el cartero no está observando el Principio de Cooperación y las máximas
- (c) El cartero no haría esto a menos que pensara que todas las cartas que recibió en la mañana fueron entregadas.
- (d) El cartero sabe (y sabe que el jefe de la oficina postal sabe que él sabe) que el jefe de la oficina postal puede darse cuenta de que la suposición de que el cartero piensa que todas las cartas que recibió en la mañana fueron entregadas es requerida para suponer que el cartero observa el Principio de Cooperación y las máximas.

⁶¹ Sainsbury (1979) considera esta propuesta sin argumentar a favor de ella frente a otras.

(e) El cartero no ha hecho nada para evitar que el jefe de la oficina postal piense que todas las cartas que recibió en la mañana fueron entregadas.

(f) El cartero tiene la intención de que el jefe de la oficina postal crea, o por lo menos le permite que crea que todas las cartas que recibió en la mañana fueron entregadas.

(g) Y así, el cartero ha implicado que todas las cartas que recibió en la mañana fueron entregadas.

Un problema con esta propuesta es el siguiente. Por lo *común*, cuando emitimos frases cuantificacionales en el curso de nuestras conversaciones normales, tales frases no son completas, y no necesitamos, generalmente, completarlas para expresar la proposición que deseamos comunicar. Podemos entender, por ejemplo, la emisión de la oración (6) por parte del cartero sin que sea necesario que éste tenga que indicar que las cartas que fueron entregadas a tiempo fueron aquellas que recibió en la mañana. Pero si la propuesta pragmática es correcta, entonces una consecuencia sería que por lo *común* nuestras emisiones de oraciones que contienen expresiones cuantificacionales serían falsas. El abandonar nuestras intuiciones ordinarias acerca de la verdad y falsedad de la mayor parte de las oraciones que contienen cuantificadores es, como afirman Stanley y Szabó, una desventaja evidente de esta propuesta.

The obvious disadvantage is that one has to abandon ordinary intuitions concerning the truth or falsity of most sentences containing quantifiers. This is worrisome because accounting for our ordinary judgements about the truth-conditions of various sentences is the central aim of semantics. Since these judgements are the data of semantic theorizing, we should be careful with proposals that suggest a radical revision of these judgements.⁶²

Según estos autores, recurrir a nuestros juicios más comunes acerca de las condiciones de verdad de las oraciones pertenecientes al lenguaje es indispensable para la

⁶² Stanley y Szabó (2000), p. 240.

elaboración de teorías semánticas al constituir su base evidencial, por lo que una propuesta que implique una revisión radical acerca de estos juicios resultaría altamente improbable.

6. La propuesta semántica

Stanley y Szabó consideran que la estructura de las oraciones es de gran importancia en el aspecto semántico del lenguaje. Según ellos, la hipótesis de que el aspecto sintáctico del lenguaje puede ser dejado a un lado al momento de elaborar teorías semánticas, y sin que haya ningún tipo de constreñimiento empírico con respecto a la evidencia sintáctica, es altamente improbable. Stanley y Szabó sugieren que una teoría semántica adecuada debe seguir dos importantes pasos: el primero de ellos es elaborar un mecanismo que construya representaciones semánticas de las estructuras sintácticas asociadas con las oraciones pertenecientes a un discurso, y el segundo, asignar interpretaciones semánticas a estas estructuras. Aquello que ha de ser interpretado semánticamente son las *salidas* (*outputs*) de un mecanismo sintáctico, y describir estas *salidas* es tarea de las teorías sintácticas.

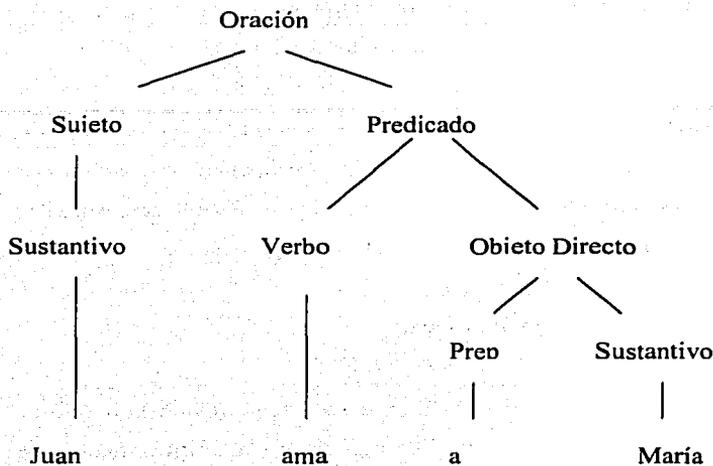
... a proper semantic theory should proceed in two steps: first, articulating a mechanism that builds unified semantic representations out of syntactic structures associated with each of the sentences within a longer discourse, and second, assigning semantic interpretations to these structures.⁶³

Las *salidas* del proceso sintáctico del que ha de dar cuenta una interpretación semántica es, según ellos, la forma lógica de una oración, donde la forma lógica de una oración la conciben como aquella representación de la estructura de la oración que está lista para recibir una interpretación semántica. En este sentido, la forma lógica de una oración contendrá elementos léxicos. Una forma lógica es una secuencia de tipos de palabras, y en donde estos tipos de palabras se individualizan a través de sus propiedades tanto semánticas como sintácticas. Veamos el ejemplo siguiente:

(17) Juan ama a María

Para dar la forma lógica de esta oración, podemos construir el siguiente diagrama:

⁶³ Stanley y Szabó (2000), p.



Los nodos en este diagrama son los puntos en los que se intersectan las líneas, y en donde aparecen los nombres ya sea de categorías sintácticas o de objetos léxicos. Así, la palabra “Juan” es el nombre de un nodo, como también las palabras “sustantivo”, “verbo”, “sujeto”, etc. Los nodos están conectados entre sí a través de líneas. Se dice que un nodo X domina un nodo Y en el diagrama si hay un conjunto de líneas que desciende, dentro del diagrama, del nodo X al nodo Y. Un nodo X domina de manera inmediata a un nodo Y cuando X domina a Y, y no hay un nodo intermedio entre X y Y. Aquellos nodos que dominan a otros son llamados nodos no terminales, mientras que aquellos nodos que no dominan a ningún otro son llamados nodos terminales. Por ejemplo, los nodos nombrados con objetos léxicos tales como “Juan” o “María” son siempre nodos terminales. Según Stanley y Szabó, son precisamente estos objetos los que han de ser interpretados por teorías semánticas.

El papel del contexto, de acuerdo con la propuesta de Stanley y Szabó, no es proveer expresiones que puedan ser añadidas a la oración emitida, como sucedía con la

propuesta explícita en sus versiones descriptiva y referencial, sino la de proveer valores semánticos cuya función es la de determinar qué proposición ha sido expresada a través de la emisión de esa oración. El valor semántico de esa oración es una proposición en la que el cuantificador denota aquello que es relevante. Según Stanley y Szabó, esto es debido a que el valor de un parámetro contextual contribuye a determinar el valor semántico de la oración. A esta propuesta, Stanley y Szabó la llaman “*la aproximación paramétrico-semántica al problema de la restricción del dominio de los cuantificadores*”. Pero para abreviar, la llamaré “*la propuesta semántica*”. Para acercarnos a esta propuesta, consideremos la oración siguiente

(18) El cartero engañó al otro cartero.

Para dar cuenta del alcance de los cuantificadores en la oración (18), no podemos asociar a oraciones completas el dominio de la cuantificación. Acerca del papel del contexto y el problema de la restricción del dominio de los cuantificadores, Soames señala lo siguiente:

... contextual supplementation works at the level of constituents of sentences or utterances, rather than the level of the sentences or utterances themselves.⁶⁴

Parece entonces que, para dar cuenta de oraciones como (18), debe buscarse una propuesta en la que el contexto asocie el dominio de la cuantificación a los constituyentes de las oraciones, y no a éstas como una totalidad. La propuesta que sostienen Stanley y Szabó tiene que ver con un parámetro contextual que contribuye a restringir el dominio de la cuantificación. Este parámetro no se halla en el metalenguaje, sino que está presente en la oración que se ha emitido. Consideremos el ejemplo siguiente:

(19) Todas las botellas están vacías.

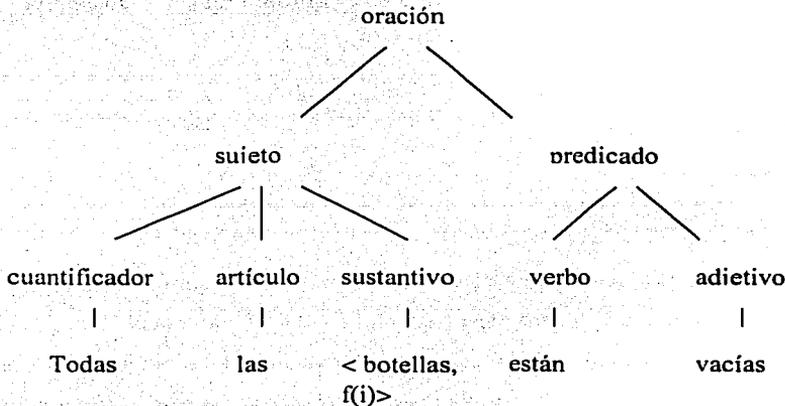
⁶⁴ Scott Soames. “Incomplete definite descriptions”. *Notre Dame Journal of Logic*, 349-75. Citado por Stanley y Szabó (2000), 249.



Según la propuesta que defienden Stanley y Szabó, las condiciones de verdad de la oración (19) están dadas por:

(19b) “Toda botella f está vacía” es una oración verdadera relativa a un contexto c si y sólo si toda botella en el dominio tal que c da como el valor de f está vacía.

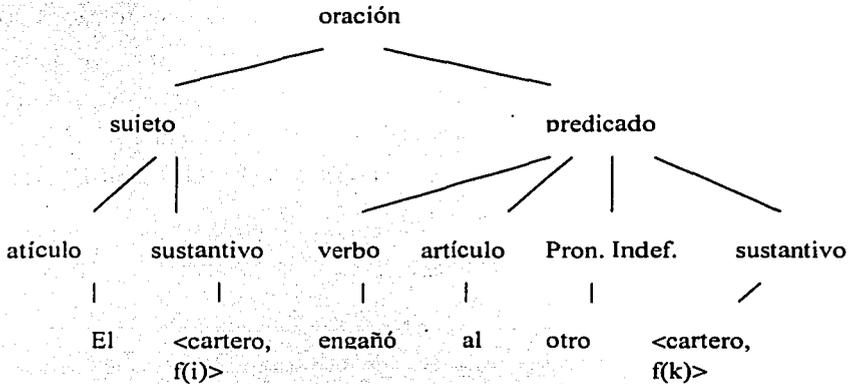
Su estrategia para dar cuenta del dominio del cuantificador en la oración (19) es la siguiente: el dominio de los cuantificadores es un conjunto, y el papel del contexto es proveer una función que va de objetos a conjuntos. En el caso específico de la oración (18), el contexto asigna una función que va de botellas a conjuntos. Ahora bien, estos autores sostienen que para dar cuenta de la restricción del dominio de los cuantificadores debemos usar variables. Pero en tanto el sustantivo “botella” no es una expresión deíctica o un demostrativo, no es posible reemplazarla por una variable en la forma lógica de la oración (19). En lugar de ello, las variables deben asociarse con ciertas partes de las expresiones cuantificacionales, como por ejemplo, con la expresión “todas las botellas”. Veamos, en primer lugar, la diagramación de la oración (19)



De acuerdo con la terminología de Stanley y Szabo, una variable está asociada con un elemento sintáctico, sólo en el caso de que se encuentre en el mismo nodo que ella. En el diagrama anterior, esta asociación está representada a través de un par ordenado que

consiste de una expresión y una variable, a saber, el par ordenado $\langle \text{botella}, f(i) \rangle$. El valor de “i” es un objeto proveído por el contexto, mientras que el valor de “f” es una función, proveída también por el contexto, que relaciona objetos dentro del dominio de los cuantificadores. La restricción de la expresión cuantificacional “todas las botellas” en la oración (19) relativa a el contexto, resultará de aplicar la función que el contexto atribuye a “f” a el objeto que el contexto asigna a (i).

Veamos ahora cómo esta propuesta puede dar cuenta de oraciones en las que ocurren descripciones definidas incompletas. Consideremos el diagrama de la oración (16):



Las frases cuantificacionales que ocurren en esta oración denotan objetos distintos, y como se verá a continuación, la propuesta semántica puede dar cuenta de ello. En este diagrama, la variable asociada con la primera ocurrencia en la oración del sustantivo “cartero” está representada por el par ordenado $\langle \text{cartero}, f(i) \rangle$. En este caso, el valor de “i” es un objeto, el valor de “f” es una función, y ambos valores son proveídos por el contexto. La variable asociada con la segunda ocurrencia del artículo “el” en esta oración está representada por el par ordenado $\langle \text{cartero}, f(k) \rangle$. Los valores de “k” y de “f” están dados también por el contexto. La restricción de la primera ocurrencia de la frase cuantificacional

“el cartero” en la oración (16) relativa a el contexto, resultará de aplicar la función que el contexto atribuye a “f” a el objeto que el contexto asigna a “i”, mientras que la restricción de la segunda ocurrencia de la frase cuantificacional “el cartero” en la oración (16), resultará de aplicar la función que el contexto atribuye a “f” a el objeto que el contexto asigna a “k”. Como podemos ver, ambas ocurrencias de la frase cuantificacional “el cartero” en la oración (16) tienen un dominio distinto, y la condición de unicidad establecida por la TDD es satisfecha. Así, ambas ocurrencias de la frase cuantificacional “el cartero” denotan a objetos distintos.

La propuesta semántica no sugiere, como las propuestas explícita descriptiva y explícita referencial, que las descripciones incompletas sean completadas con otras descripciones proveídas por el contexto. En lugar de ello, el papel del contexto es proveer objetos y funciones, que unidos en un par ordenado asociado a los elementos sintácticos pertinentes dentro de la oración, restringen, de manera implícita, el dominio de las frases cuantificacionales. Así, el problema al que se enfrentan la propuesta explícita descriptiva y explícita referencial, a saber, el problema de que no es posible elegir una sola descripción o expresión referencial para completar las descripciones incompletas, no surge con la propuesta semántica.

Por otro lado, la propuesta semántica puede dar cuenta de oraciones como (16), esto es, oraciones que contienen más de una ocurrencia de la misma frase descriptiva. Dado que la propuesta semántica asigna el dominio de la cuantificación a los constituyentes de las oraciones, y no a éstas como una totalidad, no surge el mismo problema que con la propuesta de la prominencia.

Conclusiones

Los argumentos de Wettstein no son suficientes para mostrar que la distinción entre usos atributivos y referenciales de las descripciones definidas implique también una diferencia en el contenido semántico de oraciones que contienen descripciones incompletas. La propuesta explícita descriptiva, que afirma que las descripciones incompletas usadas

referencialmente son elípticas de otras descripciones completas, no parece dar una respuesta adecuada al problema, en tanto no es posible elegir cuál descripción es la que ha de adoptarse como correcta. Sin embargo, este hecho surge también con otros cuantificadores, y aún con descripciones cuyo uso es no referencial, por lo que no puede afirmarse que este sea un buen argumento a favor de una interpretación semántica distinta de las descripciones incompletas a la que ofrece la TDD. La propuesta explícita referencial no parece tampoco la más adecuada, dado que es posible seleccionar a expresiones referenciales que completen las descripciones incompletas y que den como resultado una única proposición.

Por otro lado, la propuesta pragmática puede ser rechazada, en tanto que supone que la mayor parte de las emisiones de oraciones que contienen expresiones cuantificacionales son falsas, lo que va en contra de nuestras intuiciones. Tampoco la propuesta de la prominencia puede ser aceptada, pues la regla propuesta por Lewis no parece poder aplicarse a ciertas emisiones de oraciones, y por tanto, no resulta claro cómo es que podemos discernir qué objeto es el más prominente en un contexto.

Finalmente, la propuesta de Stanley y Szabó parece una propuesta prometedora. Como se ha mostrado, los problemas que surgían con las propuestas explícita descriptiva, explícita referencial, la propuesta de la prominencia y la propuesta pragmática, no surgen con la propuesta semántica. Sin embargo, es necesaria una revisión más minuciosa de esta propuesta para evaluar el alcance de su éxito, tarea que dejo aquí para un trabajo posterior.

Conclusiones Generales

Como se ha mostrado a lo largo de la tesis, los argumentos presentados por Strawson, Donnellan y Wettstein no son suficientes para sostener que las descripciones definidas son expresiones referenciales o funcionan a veces como expresiones referenciales. Según la posición de Strawson, las descripciones definidas son frases cuya función semántica es la de referir a objetos, y las oraciones que contienen descripciones definidas no son analizables de acuerdo al modelo propuesto por la TDD, esto es, no son oraciones cuantificacionales. La TDD, según este autor, no distingue, por un lado, entre las *expresiones-tipo*, los *usos* de estas expresiones, y las *emisiones* de estas expresiones, y por el otro, entre las *oraciones-tipo*, sus *usos* y sus *emisiones*, y falla al no advertir estas diferencias. Apoyándose en estas distinciones, Strawson argumenta en contra del análisis que ofrece la TDD para las oraciones que contienen descripciones vacías. En primer lugar, afirma que aquel que emite una oración en la que ocurre una descripción vacía falla en decir algo verdadero o falso, y en segundo lugar, sostiene que el hecho de que se haya emitido tal oración no implica lógicamente que el hablante asevere que el objeto denotado por la descripción existe. Pero como hemos visto, la TDD puede enfrentar satisfactoriamente las objeciones de Strawson: Por un lado, los russellianos como Neale y Sainsbury afirman que aún cuando las distinciones advertidas por Strawson son correctas y pueden resultar de utilidad, no es verdad que la TDD falle al no tomarlas en consideración. Como hemos visto, podemos incorporar a las condiciones que satisfacen las descripciones definidas según la TDD, esto es, a las condiciones (D1) y (D2) expuestas en el primer capítulo, la idea de que son las emisiones de las oraciones y no las oraciones *simpliciter* las que expresan proposiciones. Por otro lado, los contraejemplos mostrados en la última sección del primer capítulo muestran que la ocurrencia de una descripción vacía dentro de una oración no implica que el hablante no exprese una proposición al emitir tal oración.

Donnellan, por su parte, sugiere que si bien la TDD da cuenta correctamente de los usos atributivos de las descripciones definidas, no puede hacerlo cuando se trata de usos referenciales. Cuando las descripciones definidas se usan referencialmente, Donnellan indica que funcionan como expresiones referenciales, contrariamente a lo que afirma la

TDD. Según este autor, el artículo definido “el” es semánticamente ambiguo. Pero como han mostrado los russellianos como Neale, Sainsbury, Kripke y Grice, la distinción señalada por Donnellan entre usos referenciales y atributivos de las descripciones definidas no tiene en realidad consecuencias semánticas, y no representa una objeción contundente contra la TDD. Como se ha visto en el segundo capítulo, la TDD puede dar el significado de una oración en la que ocurre una descripción definida, sin importar si ésta es usada atributiva o referencialmente. El fenómeno de los usos referenciales puede ser explicado sobre bases pragmáticas, sobre los principios que rigen una conversación. Por un lado, hay una teoría ya disponible acerca de los actos de habla, que resulta indispensable para explicar ciertos usos del lenguaje, y que da cuenta de los usos referenciales de las descripciones definidas sin apelar a una ambigüedad semántica. Por otro lado, el fenómeno de los usos referenciales de las descripciones definidas surge, como muestra Kripke, en lenguajes hipotéticos en los que el análisis ofrecido por la TDD está estipulado para ser correcto, lo que muestra que el hecho de que este mismo fenómeno aparezca en lenguajes como el español no implica que el análisis russelliano de las descripciones definidas sea incorrecto para el español.

Wettstein sugiere que las descripciones definidas incompletas deben ser vistas como expresiones referenciales y no como cuantificadores. Pero como señala Sainsbury, la incompletud no es exclusiva de las descripciones definidas, sino que es un fenómeno que surge, en general, con las demás expresiones cuantificacionales, lo que muestra que los argumentos apoyados únicamente en el fenómeno de la incompletud, y dirigidos a mostrar que las descripciones definidas son expresiones referenciales, no resultan contundentes. Sin embargo, aquellos que defienden la TDD deben dar cuenta del problema de las descripciones incompletas sin renunciar a la idea de que son frases cuantificacionales. Para ello es necesario tomar en cuenta el papel del contexto en el que oraciones en las que ocurren este tipo de descripciones son emitidas. Las propuestas que pretenden dar cuenta de la incompletud de las descripciones definidas que han sido evaluadas en esta tesis han sido la propuesta explícita descriptiva, la propuesta explícita referencial, la propuesta semántica, la propuesta pragmática, la propuesta de la prominencia y la propuesta semántica, de las cuales es esta última la que parece más prometedora. Como hemos visto, a diferencia de las

propuestas explícita descriptiva y explícita referencial, la propuesta semántica no sugiere que las descripciones incompletas sean completadas con otras expresiones proveídas por el contexto, por lo que esta propuesta no se enfrenta al problema de elegir qué expresión es la más adecuada para completar las descripciones incompletas. Por otro lado, la propuesta semántica no se enfrenta al mismo problema que la propuesta de la prominencia, pues puede dar cuenta de oraciones en las que ocurre más de una misma frase descriptiva.

Bibliografía

- Donnellan, Keith (1966) "Reference and Definite Descriptions", en *The Philosophy of Language*. Ed. Por A.P. Martinich. Oxford (Univerity Press), 1990.
- Donnellan, Keith (1978) "Speaker reference, Descriptions and Anaphora". In P. Cole (ed), *Syntax and Semantics, vol. 9: Pragmatics*. New York: Academic Press.
- Davies M. (1981) *Meaning, Quantification, Neccesity*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Evans, G. (1977) "Pronouns, Quantifiers and Relative Clauses" *Canadian Journal of Philosophy* 7, 467-536.
- Ezcurdia, Maite (1996) "Contextos, creencias y anáforas", en *Critica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*. Vol. XXVIII, No. 83 (agosto 1996): 97-129.
- Grice, H.P. (1975) "Logic and Conversation". en *The Philosophy of Language*. A.P. Martinich. Oxford (Univerity Press), 1990.
- Grice, H.P. (1969) "Vacuous Names", en *Words and Objections*, D. Davidson y J. Hintikka, ed. Dordrecht: Reidel. 1969.
- Grice, H.P. (1948, 1957) "Meaning", en *Studies in The Way of Words*, Harvard University Press. Cambridge, Massachussets, 1989.
- Hurtado, Guillermo (1998) *Proposiciones Russellianas*. Mexico : UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998.
- Kripke, Saul (1977) "Speaker's Reference and Semantic Reference", en *The Philosophy of Language*. A.P. Martinich. Oxford (Univerity Press), 1990.

Lewis, David (1983) *Philosophical Papers*. Oxford (University Press).

Lowe, E. J. (2000) *An introduction to the philosophy of mind*. New York. Cambridge University Press, c 2000

Ludlow, Peter (1997) *Readings in the philosophy of language*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press, c1997.

Neale, Stephen (1990) *Descriptions*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press, c 1990.

Russell, Bertrand (1905) "On Denoting". En *Readings in the philosophy of language*. Ed. Por Peter Ludlow. Cambridge (Massachusetts) : MIT Press, c1997.

Russell, Bertrand (1919) "Descriptions". En *The philosophy of language*. Ed. A.P. Martinich. New york : Oxford University, c1990.

Russell, Bertrand (1911) "Knowledge by acquaintance and knowledge by description". En *The basic writings of Bertrand Russell*. Ed. by Robert E. Egner and Lester E. Denonn. New york : Simon and schuster, c1961.

Sainsbury, R. M. (1979) *Russell*. London, Boston : Routledge & Kegan Paul, 1979.

Soames, Scott (1986) "Incomplete Definite Descriptions" *Notre Dame Journal of Logic* 27, 349-375.

Stanley, Jason, y Szabó, Zoltan (2000) "On Quantifier Domain Restriction" *Mind and Language* 15: 219 – 61.

Strawson, Peter (1950) "On Referring". En *Readings in the philosophy of language*. Ed. Por Peter Ludlow. Cambridge (Massachusetts): MIT Press, c1997.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1997 JUN 12 11 23 AM
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Wettstein, Howard (1980) "Demonstrative Reference and Definite Descriptions", en *Philosophical Studies* 40, 241-257.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MIDWEST
UNIVERSITY LIBRARY